

ESPAÑA EN ALASKA (IV)

Españoles olvidados. Las exploraciones del siglo XVIII.

*José Antonio Crespo-Francés**

INTRODUCCIÓN

Para comenzar este interesante recorrido comenzaremos por la relación entre españoles e ingleses en Nutka, y en concreto sobre la actividad inglesa en la costa noroeste del pacífico norteamericano.

Luego trataremos de la actividad española en Nutka para hablar seguidamente de la presencia rusa en el Noroeste y de la Compañía Ruso-Americana en la Alta California, 1812-1841.

ANTECEDENTES

Por llevar una secuencia ordenada, éste será el orden de las acciones exploratorias que vamos a mencionar en lo que se refiere a las expediciones de España en el Pacífico Noroeste:

Actividades exploratorias durante el año de 1774

Actividades exploratorias durante el año de 1775

Actividades exploratorias durante el año de 1776 y 1778

Actividades exploratorias durante el año de 1779

El período llamado intermedio, de 1779 a 1788

Actividades exploratorias durante el año de 1788

Actividades exploratorias en el año de 1789

Actividades exploratorias durante el año de 1790

Actividades exploratorias en 1791 y 1792

Actividades exploratorias en 1792

RESUMEN DE LAS CONVENCIONES DE NUTKA Y RETIRADA DE NUTKA

Actividades exploratorias en 1793, 1794, 1795

Legado

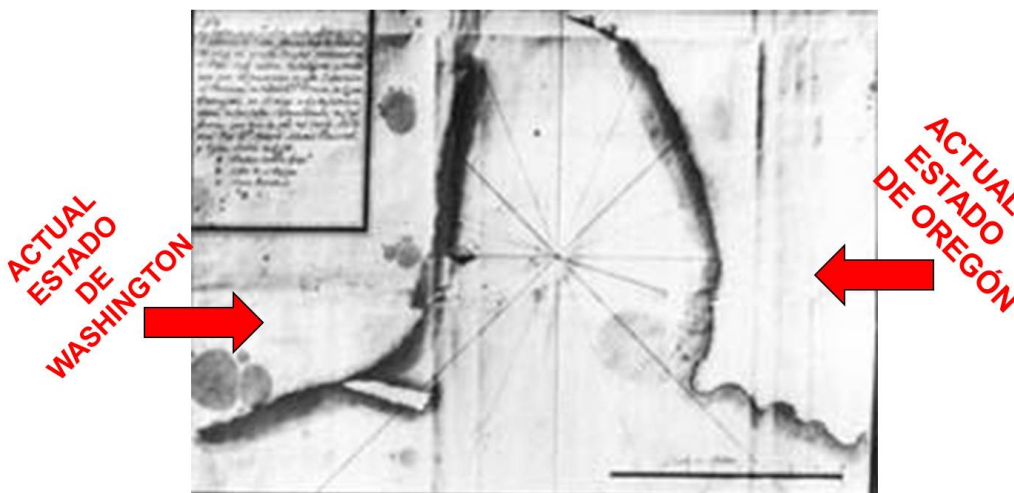
TOPÓNIMOS

LAS EXPEDICIONES DEL SIGLO XVIII

A lo largo de todo este siglo los viajes de exploración e investigación a las regiones ultramarinas se multiplican y además se amplían sus objetivos, de tal forma que hablar de Ilustración es relacionarla inexorablemente con viajes y con sus aspectos botánicos, científicos, hidrográficos y cartográficos.

Entre todos destaca el viaje modélico y poco reconocido organizado por España en misión de investigación y exploración alrededor del mundo por el Pacífico y el Atlántico Sur encomendado al capitán de navío de la Armada española Alejandro Malaspina¹.

En este viaje iniciático, Malaspina tuvo carta blanca para seleccionar a los mejores y así lo hizo constituyendo un equipo de voluntarios con un denominador común de profesionalidad y espíritu científico. Los oficiales Dionisio Alcalá Galiano, José Espinosa, Antonio Tova, Juan Vernacci, Fernando Quintano, Cayetano Valdés, Juan Gutiérrez, Francisco Viana, José Robredo, Arcadio Pineda, Martín de Olavide, Manuel Novales, Ciriaco Cevallos y Secundino Salamanca ponen rostro a algunos de los elegidos para la gloria y cuya memoria se guarda en algunos topónimos que veremos en estas líneas y que he intentado reflejar en muchos de los mapas que se ofrecen.



Primer dibujo de la desembocadura del río Columbia. La bahía fue bautizada '*Bahía de la Asunción*' por la expedición de Bruno de Hezeta (Ago.1775) en 46°15'N y en cuyo cauce se adentró 30 millas.

Bahía de la Asunción de Nuestra Señora, también sería conocida como *Entrada de Hezeta*. Las mareas fuertes y corrientes convencieron a Juan Pérez y al piloto, Cristóbal Revilla, que sería demasiado peligroso intentar entrar en el río donde se adentró 30 millas en ellas reclamándolo para España. Escribió: "*Estas corrientes y sus aguas en plena ebullición me han llevado a creer que puede ser la boca de algún gran río o algún pasaje a otro mar*".

Lewis y Clark, cayeron en un error al pensarse descubridores de este inmenso río. La expedición de Lewis y Clark (1804-06), comandada por Meriwether Lewis y William Clark, fue la primera expedición terrestre que partiendo desde el Este de Estados Unidos alcanzó la costa del Pacífico y regresó. Recordemos que el español Manuel Lisa participó desde Luisiana como principal asesor en los preparativos de esa expedición y en proporcionar suministros a la misma dado que conocía el itinerario a seguir ofreciendo como asentamientos temporales sus propios fuertes erigidos sobre el Missouri en Nebraska, Dakota del Norte y Montana. Lisa nació en Nueva Orleans el 8 de septiembre de 1772 y falleció en San Luis el 12 de agosto de 1820, fue un destacado comerciante de pieles y explorador de origen español. Fue uno de los fundadores de la «*Compañía de pieles de San Luis de*

¹ Sobrino del virrey de Sicilia Giovanni Fogliani d'Aragona. De 1765 a 1773 estudió en el Colegio Clementino en Roma. En 1773 ingresa en la Orden de Malta. Vivió en Malta un año, donde aprendió rudimentos de navegación en la flota de la Orden. En 1774 ingresó en la Marina Real española. El 18 de noviembre de ese año recibió el grado de guardiamarina, alcanzando el grado de brigadier.

Missouri» y el más conocido explorador en su época de las regiones indias de los actuales estados de Missouri y Kansas. Además del comercio de pieles, Lisa fue muy influyente entre las tribus indias y ayudó a que, en la guerra de 1812, fueran aliadas de los Estados Unidos contra Gran Bretaña.

Cada barco transportaba un total de ciento dos hombres, entre ellos un cirujano y un capellán, que curarán las heridas del cuerpo y del alma. La lista se completa con carpinteros, calafates, herreros, grumetes, criados, pilotos, naturalistas, pintores, guardiamarinas, artilleros y clases de tropa. Aunque parecen muchos, fueron pocos pero todos necesarios.

GOLETA SUTIL.

D. Dionisio Galiano, Comandante de la expedición.
D. Secundino Salamanca, Teniente de Fragata.
Diez y siete individuos de tripulación.

GOLETA MEXICANA.

D. Cayetano Valdés, Comandante.
D. Juan Vernaci, Teniente de Fragata.
D. Joseph Cordero, dibujante.
Diez y siete individuos de tripulación.

De la Relacion del viage hecho por las goletas Sutil y Mexicana en el año de 1792: para reconocer el estrecho de Fuca; con una introduccion en que se da noticia de las expediciones executadas anteriormente por los españoles en busca del paso del noroeste de la América. De orden del rey.

Ya en pleno siglo XVIII se reanudaron las expediciones geoestratégicas abandonadas a finales del siglo XVII, con la participación muy cualificada de los marinos y los navíos de la Armada. En la costa noroeste de la América septentrional se registran la de Juan Pérez (1774) que alcanzó los 54°N; la de Bruno Hezeta y Juan Francisco de la Bodega y Cuadra (1775) que llegó a los 58°30'N norte con la colaboración de Francisco Antonio Maurelle de la Rúa; la siguiente fue de Arteaga² y Juan Francisco de la Bodega y Quadra (1779), también con Maurelle, que sobrepasó los 60°N. A esta expedición siguieron dos a cargo de Esteban José Martínez y Gonzalo López de Haro (1788-1789), la de Francisco de Eliza (1789) y Salvador Fidalgo (1790). Para explorar el supuesto estrecho de Juan de Fuca y confirmar la inexistencia del paso también llamado de Ferrer Maldonado, salieron de Acapulco las goletas Sutil y Mexicana (1792), al mando de Dionisio Alcalá Galiano y Cayetano Valdés, lo que efectuaron corroborando la impresión de Manuel Quimper y Benítez del Pino (1790).

² Ignacio de Arteaga y Bazán (Aracena, Huelva, 17 de febrero de 1731 — 1783)

A estas expediciones siguieron las de Jacinto Caamaño y Moraleja (1792), Bodega y Quadra (1792) y, por último, la de Francisco de Eliza y Rebenga y Juan Martínez de Zayas (1792). En América del Sur y aguas adyacentes se ordenaron expediciones a cargo del piloto Juan de Hervé, que visitó la isla de Pascua (1770), y Gil y Lemos³, las Malvinas (1768-1769); mientras la Patagonia era explorada e hidrografiada por Antonio de Córdoba (1725-1726), Quiroga⁴ (1745), José de Moraleda y Montero⁵ (1792-1794), Elizalde⁶ (1790-1791) y Juan Gutiérrez de la Concha (1794-1795). Filipinas fue hidrografiada por Juan de Lángara en 1765, 1772 y 1774, y Tahití por Domingo de Boenechea.

Las costas del golfo de México fueron exploradas y cartografiadas en sucesivas campañas por Alvear⁷ y Lángara en Trinidad (isla de Ascensión) (1773-1774), José de Hevia entre La Florida y Tampico⁸ (1783-1786), Ventura Barcaíztegui en Cuba⁹ (1788-1801), Churruca¹⁰ en las Antillas (1792-1793) y Joaquín Francisco Fidalgo y Lope García en Tierra Firme (1792-1805).

3 Francisco Gil de Taboada y Lemos, gobernador de las Malvinas entre 1774 y 1777.

4 El jesuita José Quiroga junto a sus compañeros Matías Strobel y José Cardiel.

5 Cartógrafo de Chiloé y de la Patagonia.

6 Teniente de Navío Juan Jose Elizalde.

7 Diego de Alvear y Ponce de León (1749-1830) - Marino y geógrafo nacido en Montilla (Córdoba).

8 En 1783 el alférez de fragata y primer piloto de la armada José de Hevia salió de La Habana en el bergantín “*El comendador de Marsella*” y exploró la parte occidental de Florida, desde Punta Larga hasta el cabo de San Blas, continuó por Mobile y Pensacola y recorrió toda la costa hasta Veracruz. Hevia empleó tres años y su labor fue premiada con el nombramiento en 1787 de capitán de puerto de Nueva Orleans y comandante del resguardo de Luisiana. Ese mismo año salía también de La Habana el capitán de fragata José del Río a completar los trabajos de Hevia. Del Río recorrió la costa oriental de Florida buscando un lugar idóneo donde establecer una industria de alquitrán y brea para abastecer el arsenal de La Habana.

9 En 1790, y a instancias de José de Mazarredo, que desde 1786 ostentaba el cargo de comandante de las compañías de guardias marinas, se preparó una expedición destinada al levantamiento cartográfico de la costa cubana desde Santiago de Cuba hasta Puerto Nuevitas, al que se añadía el estudio de los recursos forestales para la construcción naval de la zona. Mazarredo escogió para comandar el paquebote “*Santa Casilda*” a Ventura Barcaíztegui quien, llamado por Malaspina para la tripulación de las corbetas, fue desembarcado y destinado a este viaje. Aunque se dispone de los planos de los puertos que levantaron y que se encuentran en el Museo Naval de Madrid, se desconocen los resultados de la expedición en el interesante asunto de las maderas.

10 Finalmente, en 1792 se dio luz verde a la expedición para la formación del Atlas de América Septentrional a cargo del capitán de fragata Cosme Damián de Churruca y Elorza que constaba de dos agrupaciones con cuatro bergantines cada una y cuyos objetivos eran, para la primera, establecer y señalar en su verdadera posición todas las cosas y cabos de la Tierra Firme e islas desde la de la Trinidad hasta las de Cuba y costas de Luisiana y Florida, y para la segunda señalar los establecimientos de Tierra Firme y sus islas inmediatas desde la misma Trinidad hasta el río Mississippi.

Se daban seis años para realizar los trabajos. Se suponía que hacía el quinto ambas divisiones debían coincidir en La Habana para completar las observaciones. Cada división constituye, pues, una historia y una expedición diferente. Así, para su conocimiento y difusión los investigadores suelen denominarlas: *expedición del Atlas Americano en Tierra Firme* y la *expedición del Atlas Americano en las Antillas*. La primera fue comandada por el marino Joaquín Francisco Fidalgo y no concluyó hasta 1810. La segunda, la de las Antillas, estuvo a cargo de Cosme de Churruca y se dio por terminada en 1795, con la conclusión de cartas de las Antillas Menores, Puerto Rico, el canal entre esta isla y la de Santo Domingo (llamado canal de la Mona) y de algunos puntos de la costa norte de Cuba.

A todas estas expediciones sobrepasó la del capitán de navío Alejandro Malaspina y del capitán de fragata José de Bustamante, en su viaje científico y político por los océanos Atlántico y Pacífico, realizado con las corbetas Descubierta y Atrevida desde 1789 a 1794, que junto a los de Cook (1769-1778), Bougainville (1766-1769) y el conde de La Pérouse (1785-1788), constituyen la cima de las exploraciones geográficas, científicas y naturalistas propiciadas por la Europa ilustrada del siglo XVIII.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Luisiana fue el nombre de una gobernación perteneciente a la Capitanía General de Cuba, del Virreinato de Nueva España (1764-1803) con capital en Nueva Orleans. Fue cedido a España tras el Tratado de París (1763) a causa de la pérdida de La Florida (recuperada en 1783). Devuelto a Francia en 1800 (Tercer Tratado de San Ildefonso).

Las corbetas salieron de Cádiz (1789) y después de visitar Montevideo y las Malvinas, emprendieron larga travesía hasta la isla de Chiloé; tocaron en Valparaíso, Talcahuano y la isla de Juan Fernández; recorrieron la costa del Perú, entrando en Coquimbo y El Callao, para dirigirse a continuación hacia Guayaquil y Panamá.

Se reunieron en Acapulco el 1 de marzo de 1791; y de allí partieron para Alaska en busca del célebre *paso de Ferrer Maldonado*, que no encontraron. Tras tocar en Monterrey, regresaron a Acapulco a mediados de octubre del mismo año. De allí se dirigieron a Guam (Marianas) y continuaron a Luzón (Filipinas). La Atrevida viajó a Macao, mientras la Descubierta recorrió la costa de Luzón; una vez reunidas (1792) partieron hacia Australia, tocando previamente en Zamboanga (Mindanao) y Dusky (Nueva Zelanda); en Australia visitaron el Puerto Jackson y Sydney. Después de explorar unos días las

Vavao (Tonga) entraron en El Callao (1793). Desde allí emprendieron el regreso a España y, después de permanecer en Montevideo en febrero de 1794, llegaron a Cádiz en septiembre del mismo año. Lamentablemente, debido al proceso político a que fue sometido Malaspina a poco de llegar, gran parte del material documental, artístico y cartográfico producido por la expedición permaneció inédito durante largos años.



Willem Janszoon Blaeu: *Nova Totius Terrarum Orbis Geographica Ac Hydrographica Tabula* auct Guiljelmo Blaeuw. Amsterdam, 1630.

Ingleses y españoles en Nutka (Nootka)

La actividad inglesa en el Noroeste

Durante los siglos XVII y XVIII los ingleses establecieron un fructífero comercio con Asia a través de la ruta portuguesa, navegando por el Índico. También habían fundado colonias en la costa atlántica de América del Norte interesándose especialmente en el comercio relacionado con los productos que obtenían en la Bahía de Hudson.

Como resultado de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) las posesiones francesas en lo que hoy es Canadá, habían pasado a su poder. A lo largo del siglo XVIII los ingleses habían buscado infructuosamente un paso en el norte de América que comunicara el

Atlántico con el Pacífico, pues de esta manera, su comercio con Asia así como con sus colonias en el norte de América les reportarían importantes beneficios. Inicialmente sospechaban que la entrada del paso debería encontrarse en la Bahía de Hudson, pero las exploraciones subsiguientes demostraron que no era así.



Podemos apreciar en este mapa de Blaeu de 1630 *El Estrecho de Anian* separando Asia y América. En la costa americana al norte del Cabo Mendocino aparecen los reinos míticos de *Anián* y de *Quivira*, comprendidos entre los reveladores cabos nombrados de *Fortuna* y *Escondido*.

La otra alternativa para encontrar el paso era explorar la costa bañada por el Océano Pacífico. En este caso los ingleses tenían un antecedente con Francis Drake que en sus incursiones piráticas a lo largo de los territorios españoles desde la Patagonia a Nueva España había llegado a la costa de California en 1579, mucho más tarde que los exploradores y navegantes españoles.

También conocían relatos de los exploradores españoles por lo que les parecía plausible la existencia de dicho paso. Tal era el caso el diario de *Bartolomé de Fonte* que aseguraba haber encontrado a un marino bostoniano al navegar por un río interior que desembocaba en el Pacífico. Fonte pertenece al grupo, de la exploración americana, que podemos llamar “*los apócrifos*”: Lorenzo Ferrer Maldonado (1588)¹¹, Juan de Fuca (1592) y Bartolomé de Fonte (1649).

Los datos sobre actividades rusas en el noroeste de América, que se conocieron en Inglaterra entre 1761 y 1774, reforzaron aun más el interés inglés por explorar la región. Entonces aparecieron publicados en inglés el libro de Friederich Müller titulado *Viajes desde Asia hasta América*, el diario e informes del teniente Ivan Sindt, oficial germano del Báltico al Servicio de Rusia; y el *An Account of the New Northern Archipelago, Lately Discovered by the Russians in the Seas of Kamtschatka and Anadir*, de Jacob von Stählin, Secretario de la Academia de Ciencias, cuyo original se publicó en alemán en Stuttgart, en 1774, y cuyo mapa está basado en los informes del teniente Sindt, miembro de expedición de Behring, ambos al servicio de la flota rusa. En 1728 y en 1741 el navegante danés Vitus Behring había realizado dos exploraciones científicas al servicio de los zares con el objeto de saber si Asia y América estaban separadas.

Aunque Behring suponía haber demostrado la separación entre ambos continentes, la Academia de Ciencias de San Petersburgo no lo consideraba así y la incógnita seguía sin solución. En 1732 M. Gvozdev había navegado por la costa de Asia hasta que divisó a lo lejos una gran masa de tierra que no era otra cosa que la costa de América, pero sus observaciones tampoco se consideraron pruebas suficientes.

No obstante, los comerciantes-cazadores rusos, a quienes no preocupaban los problemas geográficos no resueltos, se lanzaron hacia las islas Aleutianas para explotar las pieles de nutria marina que comerciaban en China, Rusia y Europa. Los datos que ellos aportaban sobre la geografía de la región, aunque confusos, también se consignaban en las publicaciones aparecidas en Inglaterra.

¹¹ Ferrer, nativo de Guadix, en su paranoia alimentaba la creencia del paso y su viabilidad afirmando que en ese año de 1588, en invierno, había cruzado desde un océano a otro alcanzando el Pacífico por el estrecho de Anián (el *Aniu* de la cartografía de Marco Polo) o *Paso del Noroeste*. Ello traería grandes discusiones hasta que finalmente en el siglo XX un buque noruego lograría superar los hielos que cubren el norte de Canadá.

Por otra parte, en Inglaterra estaba en boga la teoría de que las aguas saladas no se congelaban en los polos, por lo que sería posible que existiera el *paso del noroeste* en las latitudes en las que por aquel entonces se encontraban los rusos, más arriba de los 65º N. Así, en 1764 Daines Barrington presentó un proyecto al Almirantazgo para realizar una expedición a esa región que tendría por objeto descubrir en América el paso que comunicaba el Atlántico con el Pacífico, en caso de que éste no se hallara, se podrían explorar las costas de Asia para encontrar la ruta que al norte del continente, hiciera posible una comunicación rápida con Europa.

En ambos casos, la marina inglesa haría una gran aportación al conocimiento científico mundial, punto importante dado el movimiento de la Ilustración que vivía Europa, al mismo tiempo que los resultados redundarían en beneficio del propio comercio. El proyecto fue presentado al parlamento que lo aprobó en diciembre de 1775 con las consiguientes Instrucciones.

Fue así como nació la tercera expedición al mando de James Cook, quien había realizado otras dos expediciones al sur del Pacífico en 1768-1771 y 1772-1775. En las Instrucciones se señalaba con toda precisión que navegara hacia el Pacífico a través del Índico. Una vez que hubiese arribado a Tahití debería navegar hacia la Nueva Albión, California llamada así por los ingleses, dentro de su costumbre de poner nombre de nuevo a todo aquello que ya estaba descubierto, y costear hasta alcanzar los 65ºN.

Debería realizar una exploración exhaustiva tan al norte como considerara pertinente a fin de encontrar tan anhelado paso. De hallarlo recibiría 20.000 libras como recompensa. También se le indicaba que tomara posesión, a favor de la Corona inglesa, de todas aquellas tierras que no estuvieran bajo jurisdicción de alguna potencia europea, es decir, Rusia, y, desde luego España. En este último caso debería evitar perturbar los establecimientos españoles.

El 12 de julio de 1776, James Cook zarpó de Plymouth al mando del *Resolution*; *el Discovery*, la nave consorte, navegaba al mando del capitán Charles Clerke. Después de surcar las aguas del Índico, entrar en el Pacífico y visitar la isla de Tahití, el 18 de enero de 1778 llegó a un archipiélago en el Pacífico, que en los mapas antiguos aparecía con el nombre de islas Mesa, Monje y Vecina, al que denominó islas Sandwich, actualmente conocidas como Hawaii, desplazando de su

lugar las tres citadas islas y manifestando que no las había encontrado y sí este nuevo archipiélago sin descubrir.

El 2 de febrero dejó las islas y tomó rumbo al este en dirección a América. En marzo de ese año llegó a la costa americana que empezó a recorrer desde los 44°33'N. El 29 de marzo, en los 49°29'N, entró en una bahía rodeada de montañas a la que nombró con el nombre de Hope comerciando con los nativos, luego desembarcaron más al norte en la bahía de Nutka dándole en nombre de Rey Jorge donde hicieron agua obteniendo gran cantidad de pieles de los nativos. El 26 de abril se dirigieron hacia el norte en busca del paso.

En mayo los ingleses exploraron las costas de Alaska y se detuvieron en la bahía de Cook donde supusieron encontrarían un paso hacia el mar de Bering, ante el fracaso en la búsqueda del mismo se dirigieron a las Aleutianas. En agosto alcanzaron el cabo del Príncipe de Gales en el Estrecho de Bering en los 65°38'N. Pasaron a la costa de Asia y luego regresaron a América. Ante la falta de agua tomaron tierra en la isla de Unalaska donde encontraron un establecimiento ruso. Al frente del mismo se encontraba Ismaliov, quien permitió al inglés copiar sus mapas.

El 28 de octubre de 1778, Cook, decidió bajar a las islas Sandwich para invernar. Al año siguiente la misma expedición, ahora al mando de Clarke, pues Cook murió en las Sandwich, se dirigió a Kamchatka y de ahí navegó hacia América. En esta ocasión exploraron hasta los 70°33'N. Clarke murió en julio de 1779 y la expedición quedó bajo el mando de John Gore. Entonces se dirigió a Macao donde arribaron en diciembre de ese año. Allí vendieron las pieles recolectadas en la costa noroeste americana regresando a Inglaterra en octubre de 1780.

Los resultados de la expedición no se dieron a conocer de inmediato pues aunque quedó comprobado que el paso por el norte de América que comunicaría el Atlántico con el Pacífico no existía, se había descubierto una fuente riquísima de pieles de nutria marina que podría comercializarse en China. Desde 1600, la Compañía de las Indias Orientales tenía el monopolio del comercio inglés con China por la ruta del Índico, al mismo tiempo que las colonias de Canadá, que avanzaban por tierra hacia las costas del Pacífico, abastecían de pieles el mercado inglés.

Dar a conocer las posibilidades comerciales del noroeste de América podría perjudicar los intereses tanto de la Compañía de las Indias como de las colonias canadienses. Además no podía soslayarse el hecho de que los rusos ya se encontraban en la región y tal vez los españoles podrían reclamar sus derechos sobre aquellas tierras. Por todos esos motivos el diario de la expedición no apareció publicado hasta 1784.

El interés de los comerciantes ingleses que se encontraban en Asia se despertó de inmediato. En 1785, el capitán Hanna salió de Macao y cruzando el Pacífico de oeste a este realizó la primera expedición comercial inglesa al noroeste americano que arrojó grandes ganancias. A partir de entonces los ingleses comenzaron a tejer una red comercial cuyos puertos de partida estuvieran en Inglaterra o en puertos asiáticos donde residían comerciantes ingleses como Macao o Bombay, de manera que atravesaban el Pacífico en la ruta opuesta de ida, desde México a Filipinas, descubierta por Urdaneta y conocida como Tornaviaje, y llegando a América donde Nutka serviría de puerto de llegada.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

El único obstáculo para este comercio constituía la Compañía de las Indias Orientales que intentaba evitar que sus compatriotas quebraran su monopolio comercial en el mercado chino, así que los obligaba a vender las pieles por su conducto. Pero los particulares burlaban la vigilancia de la Compañía al utilizar pabellones de otras naciones europeas en los barcos que enviaban.

Fue así como John Meares, comerciante de Macao con socios en el mismo puerto de Londres, fletó el *Felice Adventurer* y el *Ephigenia Nubiana* para dirigirse al noroeste de América. Le acompañaba el capitán William Douglas al mando del *Ephigenia* y conducía, además, un grupo de artesanos chinos que más tarde empleó para construir un barco. Con objeto de no compartir ganancias con la Compañía de las Indias Orientales, puso las embarcaciones bajo pabellón portugués.

La flota arribó al puerto de Nutka el 11 de mayo de 1788. Construyeron un pequeño almacén donde guardaron las pieles y a cuyo resguardo armaron la fragata *Northwest America*. Meares recorrió la costa hacia el sur para recolectar las pieles que llevaría a China. En su diario anotó que entró por el Estrecho de Fuca y llegó hasta la Bahía de Hudson (¿?), a pesar de su imposibilidad y fantasía muchos comerciantes seguían soñando con la existencia de ese paso. A su regreso a Nutka, en agosto de 1788, reunió su carga con la de Douglas que había subido a Alaska a adquirir pieles también. En septiembre, Meares, se dirigió a Macao para vender su preciada carga. Mientras tanto, el *Ephigenia* y el *Northwest* invernarón en las islas Sandwich.

En la primavera de 1789, Meares y sus socios enviaron al capitán James Colnett al mando del *Argonaut* con las órdenes de buscar un sitio propicio para establecer una factoría permanente. En esta ocasión la Compañía de las Indias Orientales había cedido a la compañía de Meares, la *Merchant Proprietor*, el monopolio del comercio con el noroeste de América. Por ello Colnett llevaba un grupo de chinos para fundar el establecimiento.

La nave consorte del *Argonaut* era la *Princess Royal* al mando del capitán Thomas Hudson. Para entonces, el *Ephigenia Nubiana*, mandada por William Douglas, y el *Northwest America*, mandada por Robert Funter, llegaban a Nutka. Allí los encontró la nave del capitán español Esteban José Martínez, enviado para impedir que los rusos o cualquier otra potencia ocuparan Nutka. Martínez detuvo a los cuatro barcos pertenecientes a la compañía de Meares. Tras dejar en libertad al

Ephigenia Nubiana, al *Argonaut* y al *Northwest Coast*, confiscó el *Royal Princess* y envió a Colnett preso a San Blas¹².

Los españoles en Nutka, visión general

Si se desconoce la pretensión española sobre la costa americana del noroeste como parte de la Nueva España, cabe preguntarse, cómo fue que los españoles llegaron a Nutka en el preciso momento en el que comerciantes ingleses pretendían establecer una factoría allí. Las noticias de las actividades rusas en las Aleutianas y Alaska fueron conocidas en la corte española en la década de los años sesenta del siglo XVIII.

Los informes de los embajadores españoles en Rusia hicieron temer a la Corona por la frontera septentrional de la Nueva España al mismo tiempo que despertaron su disgusto por la presencia rusa en tierras que, de acuerdo con las bulas alejandrinas citadas y las exploraciones efectuadas en el siglo anterior, pertenecían a Su Majestad Católica.

Con el objeto de prevenir el avance ruso se ordenó la ocupación del puerto de Monterey en la Alta California (1769) y se organizaron expediciones de altura para localizar los establecimientos de los súbditos del zar y reafirmar la posesión española sobre los territorios del noroeste. Se realizaron tres expediciones: en 1774, 1775 y 1779 que dieron a España la satisfacción de comprobar que los rusos se hallaban muy lejos de sus fronteras aunque sus intenciones eran las de llegar a California.

12 José de Gálvez, Visitador General de la Nueva España, había señalado San Blas en el mapa como cuartel de operaciones para la colonización de los territorios del norte para frenar las ambiciones rusas y de otras potencias. Este lugar fue escogido a principios de 1768 dada su proximidad a Guadalajara, núcleo floreciente de población, abundante en recursos naturales y de buenas maderas para construir y dotar bajeles de larga travesía. Allí se comenzaron a construir con prontitud astilleros y arsenales con capacidad para fletar veleros especialmente acondicionados para las latitudes a las que se iban a enviar. A mediados de 1768 se botaba la primera embarcación de una larga serie bautizada como San José, alias *El Descubridor*, de un porte de 180 toneladas. Cuatro años después se finalizaba la fragata Santiago de 225 toneladas, que al poco partiría al descubrimiento de las costas meridionales del actual estado norteamericano de Alaska. En 1778 se botaría La Princesa de 189 toneladas que serviría hasta 1794 realizando una decena de viajes a aquellas gélidas latitudes. Conocido como *San Blas de las Californias* por su estrecha relación con esos territorios llegó contar en su época dorada con 30.000 habitantes. San Blas se encontraba bajo la jurisdicción de la Audiencia de Guadalajara, que desde 1768, regía las provincias de Nayarit, Nueva Galicia y las Californias. El Intendente Real de Guadalajara era quien se encargaba de aplicar las instrucciones y órdenes y de ultimar los detalles relativos a este puerto estratégico, la *última Thule*, el *Septentrion* mítico de los griegos o el *Non plus ultra* de los romanos. Guadalajara proveía de hierro, maderas, vestuario, alimentos, personal militar, civil y religioso, sueldos y administración que no era poco. Un rico mercader de esa ciudad, Fernando Sorondo, sería quien pagara el equipamiento de *La Favorita* en 1781.

El diario de Cook, así como los informes de la expedición francesa bajo el mando de Jean François de Galoup Lapérouse (1786), en los que se hablaba de las factorías rusas, motivaron una nueva expedición. En 1788, José Esteban Martínez y Gonzalo Gabriel López de Haro entraron en contacto con los rusos quienes les informaron que al año siguiente contarían con los recursos necesarios para establecerse en Nutka.

Los datos obtenidos por esta expedición mostraban de manera evidente que no sólo los rusos sino también los ingleses y los franceses rondaban las posesiones españolas con la intención de establecerse en la costa del noroeste de América. El punto que de inmediato urgía proteger era el puerto de Nutka, localizado en la actual isla de Vancouver, a la que los rusos e ingleses creían tener derecho en virtud de las expediciones realizadas por sus marinos en años anteriores. Por ello, el virrey de Nueva España, Manuel Antonio Flores, ordenó la ocupación de aquella isla.



Esteban Martínez

En 1789 partió de Nueva España la expedición al mando de Esteban José Martínez Fernández y Martínez de la Sierra, o simplemente Esteban José Martínez (1742-1798) y de Gonzalo López de Haro que tenía por misión tomar posesión formal de Nutka. En mayo arribaron al puerto y se encontraron con William Douglas y con los norteamericanos John Kendrick¹³, en el *Columbia Rediviva*, y Robert

13 Citado como *Kemrrick* por Tomás de Suria en su Diario (1791). John Kendrick es una figura romántica de la costa noroeste, aventurero y anglófono bostoniano que hizo gran amistad con los españoles. Nacido en Harvich, Massachussetts, había sido ballenero en la desembocadura del río San Lorenzo y sondado en la guerra entre franceses e indígenas, también actuó como corsario durante la revolución americana entorpeciendo el comercio inglés. Abandonó Boston en 30 de septiembre de 1787 en dirección al Pacífico Noroeste como maestre del *Columbia Rediviva* de 220 toneladas, nave de la que se tomaría el nombre para el río Columbia al pasar por su boca, alcanzando finalmente Nutka en septiembre de 1788 donde apoyó y se ganó la confianza de los españoles y de los nativos. Se haría dueño

Gray, en el buque *Lady Washington*. Poco después llegó Colnett con la pretensión de tomar Nutka a favor de la corona inglesa cuando ya se había ejecutado lo propio a favor de la española. Martínez apresó a James Colnett y confiscó la carga de los ingleses.

La crisis en la isla de Nutka dio pie a un problema diplomático cuya resolución implicó para España el ocaso de las bulas alejandrinas al reconocer formalmente, el derecho de otras naciones a ocupar el noroeste de América. Así, la presencia española a través de Nueva España en la isla de Nutka marcó el fin de la hegemonía colonizadora, ya exhausta, de España en América y el Pacífico.

La actividad rusa en el Noroeste.

La compañía ruso-americana en la Alta California, 1812-1841

Estas líneas tienen como objeto presentar un panorama general sobre la presencia de la Compañía Ruso Americana¹⁴ (RAK, por sus siglas en ruso) en Alta California y que se prolongó más allá de la marcha española de América. Es menester aclarar que ésta tuvo dos vertientes: una las relaciones comerciales que la RAK siempre intentó legalizar y ampliar, y la otra la ocupación de una parte del territorio de Alta California, al norte de la bahía de San Francisco. Tras ver un inicial comentario sobre ingleses y españoles la postura rusa nos ayudará a tener una visión global.

Los cazadores comerciantes rusos conocidos como *promyshlennik*, siempre en busca de regiones vírgenes ricas en pieles finas, ocuparon toda Siberia hasta llegar a la península de Kamchatka en la primera mitad del siglo XVII (1639). Así, la expansión rusa al este de Asia alcanzó la península señalada, que limita con el mar de Ojotsk entre los 60 y los 50 grados de latitud norte; más allá quedaban el Océano Pacífico y la incertidumbre de la posible unión entre Asia y América. Pedro el Grande (1689-1725) tuvo entonces la oportunidad de sumarse a los afanes de las potencias de Europa occidental por

del Washington muriendo accidentalmente en Honolulu a los 54 años. Su hijo, mencionado en documentos como Juanito serviría varios años como piloto en los barcos españoles que operaban desde San Blas. El nombre se conserva en la isla Príncipe de Gales en la *Bahía Kendrick* (54°52'N-132°W), sobre el estrecho de Clarence, al oeste de *Bahía Cordova* y hacia el norte costeano desde el *cabo Chacón*, a la entrada de la bahía están también las *islas Kendrick*. El nombre fue dado por William H. Dall del Servicio Geodésico de los Estados Unidos en 1879.

14 La RAK justificaba su ocupación como legítima en virtud de que había firmado un tratado con los habitantes de la zona por el que éstos aceptaban ceder parte de su territorio a los rusos para que establecieran el Fuerte Ross; *vid.* Diane Spencer-Hancock y William E. Pritchard. "Notes to the 1871 Treaty between the Russian American Company and Kashaya Pomo Indians", transcripción Ina Kaliakin, *California Historical Quarterly*, Vol. 59 n°4, 1980, , pp. 306-313.

descubrir y apropiarse de los territorios aún no colonizados por España en el norte de América.

En 1728, Vitus Bering, marino danés al servicio de la flota rusa, partió de Ojotsk al mando de la primera expedición científica promovida por el gobierno imperial; navegó hacia el norte y con base en sus observaciones afirmó que los dos continentes estaban separados. Sin embargo, los científicos de la Academia de Ciencias de Rusia en San Petersburgo no quedaron satisfechos con los resultados de esta excursión.

Por lo tanto, Bering, acompañado de Alekséi Chirikov, realizó un segundo reconocimiento entre 1741 y 1742. Cuando Chirikov regresó a Rusia, pues Bering murió en el transcurso del viaje, su marinería divulgó la noticia de la abundancia de nutrias y otros animales de piel fina que ofrecía América. En 1743, los pobladores rusos de Siberia oriental organizaron la primera indagación efectuada por los *promyshlenniki* hacia las islas Aleutianas; en consecuencia se abrieron para ellos nuevas regiones para la captura de animales de pieles preciosas. Tras un periodo en el que sólo establecieron campamentos temporales, en la década de los años 80 del siglo XVIII fundaron los primeros poblados permanentes rusos en el noroeste de América financiados por los cazadores-comerciantes dedicados a la industria peletera.

A pesar del intento del régimen zarista por mantener en secreto los viajes de exploración y la posterior ocupación del territorio, en la segunda mitad del siglo XVIII el resto de Europa tuvo conocimiento sobre el particular. La alianza entre Rusia y España durante la *Guerra de Siete Años* (1756-1763) permitió que esta última tuviera un embajador ante la corte de San Petersburgo. En 1761, el marqués de Almodóvar, embajador español en Rusia, proporcionó los primeros informes sobre la presencia de cazadores-comerciantes rusos en el extremo noroccidental de América.

Almodóvar aseguraba que los campamentos y las aldeas rusas no tenían solidez y, por ende, no amenazaban la frontera de la Nueva España. Cabe aclarar que la observación del embajador era muy pertinente ya que para ese momento no se conocía la costa del noroeste americano y, por ello, los españoles suponían que los rusos se encontraban muy cerca de la frontera del virreinato de la Nueva España. Exploraciones subsecuentes demostraron que la región

controlada por los rusos estaba muy alejada de los límites del imperio español tal como expone Martha Ortega en *“En busca de los rusos: expediciones novohispanas al noreste del Pacífico, 1774-1788”*.

Sin embargo, en 1764, el vizconde de la Herrería¹⁵, sustituto del embajador Almodóvar¹⁶, informó a su gobierno de las nuevas incursiones autorizadas por la zarina Catalina II (1762-1796). La corte española tuvo temor ante la fragilidad de su frontera septentrional en América en caso de que los rusos las invadieran. En consecuencia, por Real Cédula del 30 de noviembre de 1767 ordenó la ocupación del puerto de Monterrey como una medida estratégica para defender al virreinato.

Poco después, en mayo de 1768, se envió un informe más detallado al virrey Francisco Marqués de Croix. Por su parte el propio virrey y el visitador general de la Nueva España, José de Gálvez, habían enviado un despacho donde solicitaban permiso para proceder a la colonización de Alta California con el fin de proteger a las poblaciones del noroeste del virreinato. Ante la coincidencia de apreciaciones, varias exploraciones colonizadoras se organizaron de inmediato y, en los primeros meses de 1769, del puerto de San Blas partieron dos expediciones marítimas y desde Loreto, Baja California, otras dos de índole terrestre que, al mismo tiempo recogieron comida, ganado, enseres y algunos indios para iniciar la fundación de misiones y presidios en aquella región.

Como puede apreciarse, los rusos y los españoles se preocuparon por proteger y asegurar sus posesiones en América del Norte, no sólo para defenderse unos de otros sino también para evitar que los ingleses y los angloamericanos se entrometieran en ellas. Para garantizar la defensa del virreinato de Nueva España, durante los últimos 30 años del siglo XVIII, la metrópoli promovió expediciones de exploración y reconocimiento para precisar los límites entre las dos colonias. Asimismo, se tomaron medidas para fortificar a las poblaciones fronterizas.

15 Embajador español en San Petersburgo de 1764 a 1767. Álvaro Navia-Osorio y Bellet (1728-1788), teniente general de los Reales Ejércitos, ministro plenipotenciario en Holanda y Rusia, diplomático y embajador en Suecia, Turín (Italia), Lisboa (Portugal) y Moscú (Rusia)

16 Pedro Jiménez de Góngora, I Duque de Almodóvar del Río. Embajador en San Petersburgo de 1760 a 1763.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Los cazadores rusos, por su parte, reorganizaron la captura de nutrias, focas y morsas y, para asegurar sus dominios, buscaron y, tras mucho batallar, consiguieron la protección del zar.

En 1799, Pablo I aceptó a la América Rusa como una colonia de la corona y aprobó la creación de la Compañía Ruso Americana. Ésta tendría el monopolio de la explotación y comercialización de las pieles finas a cambio de velar por los intereses y la defensa de los territorios rusos en América, siempre bajo la autorización del gobierno imperial. Para el efecto, una de las tareas primordiales consistió en establecer asentamientos fijos en los cuáles convivieran rusos, nativos y los hijos de ambos.

A partir de su fundación, la RAK instrumentó una política de expansión comercial y territorial en el Pacífico para conseguir los abastecimientos necesarios para satisfacer las necesidades de sustento de los habitantes de los pueblos que crearon. Simultáneamente, dicha política estaba encaminada a defender y consolidar las posesiones rusas en el norte de dicho océano.

EL SIGLO XVIII

A diferencia de la primera generación de exploradores españoles liderados por Cortés que llegaron en solo veinte años hasta la Alta

California y Oregón, pasaron luego 200 años perdidos en los que el gobierno de Madrid no extendió sus fronteras ni tampoco planeó una política de migración a largo plazo que le asegurara la retención de tan inmensos territorios.

Al final de la presencia española en América ya en proceso de emancipación, España reaccionó, pero ya era muy tarde, además de que su poderío estaba ya en franco retroceso. Los viajes que españoles, peninsulares y criollos, realizaron por esas tierras, dejaron una gran variedad de nombres en la geografía de Alaska y de lo que más tarde sería Canadá.

Habría que mencionar que la Alta California no tenía hacia mediados del siglo XVIII una frontera al norte, por lo que Alaska e incluso el Ártico eran considerados parte de esa provincia de la Nueva España. Los impulsores de estos descubrimientos y "*bautizos geográficos*" fueron los Virreyes de la Nueva España, entre los que destacan los dos Revillagigedo, quienes dictaban órdenes desde la Ciudad de México, en nombre de la autoridad real, y desde la península su máximo impulsor fue Carlos III. Sin embargo, al igual que con el resto de los territorios del norte de Nueva España, no existió desde la península ningún plan de poblamiento que asegurara la propiedad de dichos territorios.

Hoy el mapa de América del Norte sería muy distinto al que conocemos, si los reyes españoles hubiesen tenido la capacidad de liderazgo y planeamiento como el que el Imperio Español tuvo bajo la dirección de Carlos I. La inocencia e ineptitud de los reyes llevaron a uno de los imperios más grandes de la historia al debilitamiento y con él, arrastraron a todas sus provincias americanas.

Por la inmensa distancia con el puerto de San Blas, en Nayarit, la capital de Alta California, Monterrey¹⁷, principalmente, y San Francisco, eran la base de suministro para los expedicionarios. En cuadro adjunto al final se acompañan algunos de los topónimos españoles que quedaron marcados en el mapa de Alaska.

Las expediciones españolas al Pacífico Noroeste de Norteamérica

Como ya hemos citado el fundamento legal de las reclamaciones españolas de Alaska y la costa oeste de América del Norte datan de las bulas alejandrinas y en concreto de la bula papal de 1493, dada por

¹⁷ En 36°36'N-121°54'W.

Alejandro VI, y del Tratado de Tordesillas, legalidad por la que esos territorios se reclamaban como parte de Nueva España.

En 1513, esta reivindicación se vio reforzada por el explorador español Vasco Núñez de Balboa, el primer europeo en avistar el océano Pacífico, cuando reclamó todas las tierras que limitasen con ese océano para la Corona de España. España sólo comenzó a colonizar, demasiado tarde como venimos afirmando, el norte del territorio reclamado del actual estado de México en el siglo XVIII, cuando se asentaron en la costa norte de Las Californias.

A partir del siglo XVIII, las alegaciones españolas comenzaron a ser cuestionadas con la llegada de los comerciantes de pieles británicos y rusos. Carlos III de España y sus sucesores enviaron una serie de expediciones a las costas de las actuales naciones de Canadá y Estados Unidos (California, Oregón, Washington y Alaska), para contrarrestar la amenaza británica y rusa, así como para reforzar y reclamar la soberanía española. Recordemos que durante ese período de la historia era importante para que una nación reclamase unos territorios estar respaldada por viajes de exploración y por haber sido el *primer descubridor europeo* de tales territorios.

Como venimos afirmando la reivindicación de la soberanía española sobre Alaska y la costa noroeste del Pacífico se remonta a una bula papal de 1493, *Inter Caetera II*, y a los derechos contenidos en el Tratado de Tordesillas de 1494. Estos dos actos formales mantenían vivos para España los derechos exclusivos para colonizar todo el hemisferio occidental, salvo parte del actual Brasil, incluidos los derechos exclusivos para colonizar toda la costa occidental de América del Norte.

La primera expedición europea que realmente alcanzó dicha costa estaba al mando del español Vasco Núñez de Balboa, que llegó a la costa del Pacífico de Panamá en 1513. Balboa reclamó todo el océano Pacífico para la Corona española, así como las tierras que tocase con lo que Balboa con este simple acto reforzó y consolidó aún más la demanda española de control exclusivo de tal costa occidental.

El Imperio español, un impero de frontera, confiado en sus pretensiones, con inmensos frentes de exploración y guerras y con un índice demográfico en constante descenso, no exploró ni realizó asentamientos en la costa noroeste de América del Norte en los

siguientes 250 años tras la reclamación de Balboa. A finales del siglo XVIII, al tener conocimiento a través de los embajadores de España de que el Imperio Ruso tenía intención de establecer asentamientos en Norteamérica, así como de la llegada de británicos a lo largo de la costa del Pacífico, afloró una preocupación creciente acerca de las reclamaciones y derechos sobre la costa noroeste del Pacífico por lo que España se dispuso a conocer el alcance de los movimientos y despliegues de rusos y británicos.

Expedición de Pérez Hernández (1774)

A principios de 1774, el entonces virrey de la Nueva España, Antonio María Bucareli y Ursúa, como competente en la materia y tras las órdenes recibidas del rey, ordenó explorar la costa del Pacífico Noroeste con el objetivo de llegar a los 60° de latitud norte, cerca de la latitud de la actual ciudad alaskaña de Cordova, para investigar y descubrir los posibles asentamientos de comerciantes rusos de pieles y proceder a reafirmar la postura y derechos españoles sobre esa costa.

Los rumores sobre los comerciantes de pieles rusos fueron la causa de que desde Nueva España se enviase la fragata *Santiago*, alias *Nueva Galicia*, en dirección al norte bajo el mando de Juan José Pérez Hernández, con una tripulación formada por 86 hombres, la mayoría españoles de origen novohispano. Pérez recibió instrucciones explícitas para que tratase a todos los nativos con respeto, y para establecer relaciones amistosas con cualquier grupo de nativos con los que tomara contacto, en escrupuloso cumplimiento de las Leyes de Indias.

Esta primera expedición no llegó tan al norte como se había planeado y se tomó la decisión de organizar una segunda expedición, por lo que se enviaron jóvenes oficiales recién salidos de la escuela naval al puerto de San Blas en Nueva España con objeto de proceder a completar esta importante expedición.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

No confundir este puerto de Bucareli con el más septentrional en la Isla Príncipe de Gales en Alaska.

La *Santiago* zarpó de San Blas, Nayarit, el 24 de enero de 1774 y tras pasar por la isla de Nutka¹⁸ en julio llegó a los 54°40'N, justo al lado del extremo noroeste de la isla Lángara, una pequeña isla costera situada en el extremo septentrional de las islas de la Reina Carlota señalando el cerramiento sur de la Entrada de Pérez, *Dixon Entrance*. Allí entablaron contacto con los nativos *Haida*, pero no llegaron a desembarcar. Debido a la falta de provisiones y a la mala salud de su tripulación, Pérez ordenó poner rumbo al sur en este punto a pesar de las órdenes del virrey de alcanzar 60°N.

Llegó nuevamente a la bahía de Nutka (Nootka Sound) el 7 de agosto de 1774, y realizó frecuentes contactos con los nativos, incluyendo el primer comercio de mercancías. Tampoco aquí desembarcaron, en este caso por el mal tiempo que casi lleva la nave a tierra. Pérez prosiguió a Monterrey, adonde llegó el 28 de agosto de 1774. Después de una breve estancia, continuó hacia el sur y regresó a San Blas el 5 de noviembre, completando así su expedición, tras más de nueve meses de viaje.

Expedición de Hezeta y de Bodega (1775)

El virrey Bucareli, ya que la primera expedición no había alcanzado el paralelo deseado, se tomó la decisión de organizar una segunda

¹⁸ En los 49,6°N, una pequeña isla costera de la costa occidental de la gran isla de Vancouver.

expedición. Por esas fechas, ya habían llegado a San Blas, el grupo de oficiales asignados para esta importante expedición. El virrey puso al mando al teniente Bruno de Hezeta y Juan Pérez participaría nuevamente, esta vez como segundo al mando y piloto.

La expedición, compuesta por 160 hombres, iba equipada para un año y partió el 16 de marzo de 1775 con el objetivo esta vez de llegar hasta los 65°N, descubrir los asentamientos rusos y tomar posesión de las tierras descubiertas para la Corona. Se componía el cuerpo expedicionario de tres naves: la *Santiago*, con 90 hombres y capitaneado por el propio Hezeta y como segundo con Pérez; el paquebote *San Carlos*, capitaneado por Miguel Manrique de Lara y Bará, que llevaba suministros para la expedición; y la *Sonora*, oficialmente el *Nuestra Señora de Guadalupe*, un barco de escolta y abastecimiento inicialmente al mando de Juan Manuel de Ayala y que luego mandaría Juan Francisco de la Bodega y Quadra.

Esta goleta, de once metros y con una tripulación de 16 hombres, había sido expresamente acondicionada para afrontar las fuertes olas y vientos implacables de las zonas de bancos de arena y arrecifes, y serviría de complemento para llevar a cabo el reconocimiento y los levantamientos cartográficos de la costa, y podría tocar tierra en los lugares en que la *Santiago*, al ser mucho mayor había sido incapaz de hacerlo en su viaje anterior. De esta manera, la expedición tendría como objetivo desembarcar y reclamar oficialmente todas las tierras al norte de México que visitase y de las que hicieran formal acto de toma de posesión.

A los tres días de partir el capitán del *San Carlos*, Miguel Manrique, sufrió un pérdida de la conciencia por lo que Hezeta retiró del mando a Ayala y le ordenó regresar a San Blas para que recibiese atención y luego reincorporarse a la expedición. Bodega y Quadra recibió la pequeña *Sonora* llevando a Francisco Antonio Maurelle como piloto, forjándose desde el principio una sana camaradería sobre la base de una amistad fuerte y duradera.

Tras regresar a San Blas, el *San Carlos* repostó en Monterrey, pero no logró alcanzar al resto de la flota y Ayala decidió explorar la zona de la bahía de San Francisco, siendo su tripulación los primeros europeos que entraron en ella, para regresar a mediados de septiembre a San Blas.

Los otros dos barcos, el *Santiago* y la *Sonora*, navegaron juntos hacia el norte, aunque el *Sonora* demostró ser peor barco de lo esperado en aguas abiertas, debiendo de ser remolcado en ocasiones. A pesar de la travesía difícil y sinuosa, los barcos avistaron finalmente la costa de California el 9 de junio de 1775. Anclaron en la bahía durante dos días, comerciaron con los indios, y se reclamó formalmente lo que hoy es la bahía de Trinidad antes de zarpar de nuevo.

Toma formal de posesión

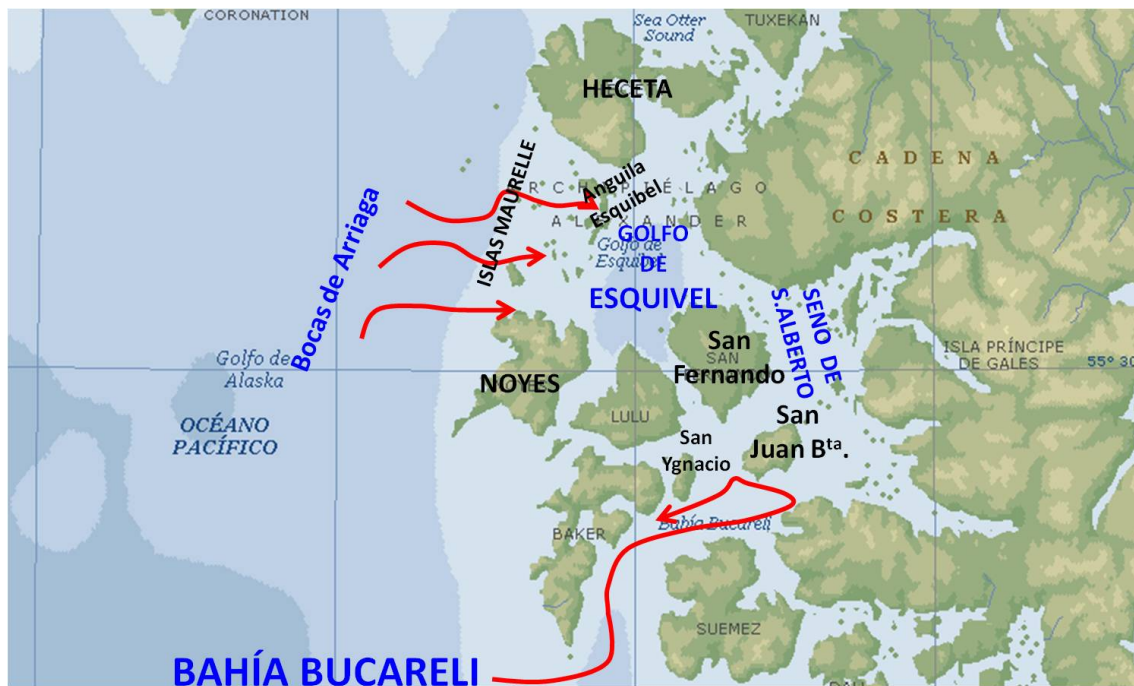
Siguieron navegando y el 11 de julio volvieron a avistar tierra, un territorio verde e irregular, era la costa del actual estado de Washington en los EEUU de América. Anclaron en una bahía y el *Sonora*, más próximo a la costa, fue abordado por nueve canoas de nativos *quinault*, que les recibieron amistosamente y les invitaron a acompañarles a tierra tras intercambiar presentes.

El 12 de julio, un grupo elegido de hombres de la fragata *Santiago*, entre ellos el comandante Hezeta, el padre Benito de la Sierra, don Cristóbal Revilla, el cirujano don Juan González y Juan Pérez, realizaron un desembarco para llevar a cabo el acto formal de toma de posesión. Alcanzaron con éxito la costa y se convirtieron en los primeros no-indios que ponían sus pies en lo que hoy es aquel paraíso verde y húmedo, tomando formalmente posesión de aquella tierra, como ampliación de la frontera norte de Nueva España. En la ceremonia, Hezeta nombró el lugar de desembarco como rada de Bucareli, en honor del virrey, lugar que ahora se conoce como bahía Grenville¹⁹ en el citado estado de Washington. Aproximadamente una hora después de tomar posesión, la pequeña lancha regresó rápidamente a la seguridad de los grandes buques.

El acto fue un acontecimiento histórico, pero que quedó ensombrecido ese mismo día cuando el *Santiago* quedó atrapado en una zona de bajíos rocosos y debió de esperar a una nueva marea, a una distancia de una milla. Desde el *Sonora*, Bodega envió un grupo de desembarco de siete miembros para obtener agua dulce y leña. Cuando la pequeña lancha llegó a tierra, unos 300 guerreros *quinault* surgieron de la espesura y masacraron a los siete tripulantes. Bodega lo vio con horror e impotencia a través de su catalejo sin poder hacer nada. Varios nativos remararon luego en canoas y trataron de subir a bordo del pequeño *Sonora*.

¹⁹ En 47°18'N-124°16'W.

Bodega ordenó entonces disparar y mató e hirió a varios *quinault* de las canoas, y con una dificultosa maniobra a causa de la poca tripulación restante, logró reunirse con el *Santiago*, que no se había percatado de la refriega. Ambos capitanes decidieron no tomar represalias, tenían órdenes claras de “*no ofender a los indios y hacer uso de las armas sólo en defensa propia*” y continuaron la expedición. Pasaron seis hombres a la *Sonora*, nombraron el lugar como *punta de los Mártires*, hoy Grenville Point, y prosiguieron rumbo hacia el norte. El escorbuto había debilitado tanto la tripulación del *Santiago* que los barcos se separaron en el ocaso del 29 de julio de 1775. El *Santiago* siguió rumbo norte hasta lo que hoy es la frontera entre el estado de Washington y Canadá, alcanzándolo el 11 de agosto, era el estrecho de Juan de Fuca.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

En su viaje de vuelta al sur en el *Santiago* y con una tripulación reducida, Hezeta descubrió una gran bahía que penetraba hacia el interior. Trató de navegar en ella, pero las fuertes corrientes lo impidieron, incluso desplegando completamente las velas. Su tripulación era tan exigua que no podían manejar el ancla para esperar mejores condiciones. Relató que las corrientes turbulentas lo llevaron a creer que era la boca de un gran río o un pasaje hacia otro mar. Llamó a la entrada de la bahía como *Bahía de la Asunción*, dado que en esa semana se celebraba la correspondiente fiesta religiosa y realizó un mapa de lo que podía distinguir aguas afuera de la barra del río, que más adelante resultará ser el río Columbia, donde llegaría la

expedición de Lewis y Clark en 1805 creyendo que eran los primeros en alcanzarla. Más tarde, los mapas españoles mostraban el estuario del río Columbia, con el nombre de *Entrada de Hezeta*, *Río de San Roque*, o similares.

La expedición se divide, el viaje de la *Sonora*

El *Sonora*, con Bodega al mando, tras separarse se encaminó hacia la costa, navegando junto a ella hacia el norte hasta alcanzar el 15 de agosto las aguas del Sitka Sound, cerca de la población actual de Sitka²⁰, en Alaska. Allí los españoles realizaron numerosos actos de soberanía y toma de posesión, nombrando y reclamando el Puerto de *Bucareli*, actual Bucareli Sound, el Puerto de los Remedios y el monte San Jacinto²¹, renombrado como monte Edgecumbe por Cook, tres años después.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Prosiguieron hacia el norte hasta una latitud de 59°Norte, casi la marcada en sus órdenes, y el 8 de septiembre, decidieron retomar rumbo sur, con la tripulación y mandos enfermos, sufriendo todos de escorbuto por la carencia de alimentos y verdura fresca. Con tan sólo dos marineros sanos a bordo, el *Sonora*, alcanzó finalmente la bahía de Monterey el 7 de octubre, cinco semanas después de que lo hubiese hecho Hezeta con el *Santiago*. Bodega y Maurelle, su segundo piloto, y

20 En la isla de Baranof, Alaska, en 57°03'N-135°20'W.

21 En la isla de Kruzof, en 57°03'N-135°45'W.

una inexperimentada tripulación habían logrado sobrevivir a numerosos peligros en una pequeña nave.

Bodega y Maurelle fueron llevados a tierra para recuperarse. Durante las siguientes semanas los dos comandantes y la tripulación del *Sonora* recobraron la salud gracias a los misioneros y a sus compañeros del *Santiago*. Desde allí, el 1 de noviembre ambos barcos partieron nuevamente y juntos se dirigieron en dirección sur a San Blas, para rendir los informes sobre la travesía y puntos alcanzados. El 3 de noviembre Juan Pérez falleció de escorbuto y se le hizo un sepelio en el mar, con una misa, se le rindieron honores con una salva de disparos y un cañonazo final. Considerado como un héroe se convertiría en la inspiración para los que le siguieron.

Expedición de Arteaga y Bodega y Quadra (1779)

El tercer viaje tuvo lugar en 1779 bajo el mando de Ignacio de Arteaga al mando de dos corbetas: la *Favorita*, bajo su mando directo, y *La Princesa*, mandada por Bodega y Quadra. Con Arteaga, en la *Favorita*, iban Fernando Quirós y Miranda, como segundo oficial, Juan García, como cirujano, José Camacho, como piloto y Juan Pantoja y Arriaga, como segundo piloto. Con Bodega y Quadra, en *La Princesa*, Francisco Antonio Maurelle, segundo oficial, Mariano Núñez Esquivel, cirujano, José Cañizares, piloto y Juan Bautista Aguirre, segundo piloto.

Los objetivos de la expedición eran evaluar la penetración rusa en Alaska, la búsqueda del mítico *paso del Noroeste*, y la posible captura de James Cook si lo encontraban en aguas españolas, ya que España tenía conocimiento de las exploraciones que había realizado Cook el año anterior a lo largo de la costa del noroeste del Pacífico norteamericano. En junio de 1779, mientras se desarrollaba la expedición de Arteaga, España, aliada con Francia, entró en la *Guerra de Independencia de los Estados Unidos*, precipitando en paralelo la *Guerra anglo-española*, que continuó hasta 1783 cuando se firmó el Tratado de París. Arteaga no encontró rastros de la flota de Cook, que además había sido asesinado en Hawaii en febrero de ese mismo año 1779.

Las dos fragatas navegaron directamente desde San Blas hasta la bahía de Bucareli en la actual costa de Alaska. El viaje, de 81 días, fue relativamente rápido, quedando tiempo para realizar algunas exploraciones. Arteaga y de la Bodega estudiaron cuidadosamente la bahía de Bucareli y luego se dirigieron al norte, hasta el actual Port

Elches, en la isla Hinchinbrook, cerca de la entrada del Prince William Sound. Mientras los barcos estaban anclados, Arteaga tomó una partida y desembarcó para realizar una ceremonia formal de toma de posesión.

Todos los oficiales, más parte de la tripulación desembarcaron, los capellanes organizaron una procesión, se erigió una gran cruz mientras los cañones y mosquetes dispararon varias salvas. Se cantó el *Te Deum*, y a continuación una letanía y varias oraciones. Después del sermón, se llevó a cabo el acto formal de posesión, firmado por los oficiales y los capellanes. Arteaga bautizó el lugar como *Puerto de Santiago*, en honor del santo patrono de España, que se festeja el 25 de julio. Esta denominación de Puerto de Santiago fue importante años más tarde, pues fue la base de la alegación de España sobre la soberanía en el Pacífico norte hasta los 61°17'N, siendo el punto más septentrional alcanzado por los marinos españoles.

Arteaga y Bodega exploraron además la ensenada de Cook y la península de Kenai, donde igualmente celebraron una ceremonia de toma de posesión el 2 de agosto de 1779, en lo que hoy se llama Port Chatham. A lo largo de la travesía, las tripulaciones de ambos buques sufrieron muchas penalidades, incluyendo la escasez de alimentos y el escorbuto y debido a ello, Arteaga decidió retornar al sur. El 8 de septiembre, los barcos se reunieron y comenzaron el viaje de regreso a San Blas sin haber encontrado rastro de los rusos.

El viaje de 1779 de Arteaga y Bodega y Quadra se dio a conocer ampliamente para que todas las potencias supieran de los puntos alcanzados por España y sus actos de soberanía. La Perouse obtuvo una copia de su mapa, que fue publicado en 1798. El diario de Maurelle fue adquirido y publicado en Londres en 1798 por Daines Barrington. Después de estos tres viajes de exploración a Alaska en los siguientes cinco años no se hicieron más expediciones españolas al noroeste del Pacífico, siendo reiniciadas en 1788, cuando el Tratado de París puso fin a la guerra entre España y Gran Bretaña.

Durante la guerra, España dedicó el puerto de San Blas al esfuerzo militar sobre las Filipinas y los viajes de exploración fueron suspendidos. El apoyo a la Alta California, que dependía de San Blas, fue mínimo. En 1786 la Alta California se había vuelto casi autosuficiente y cuando la paz con Gran Bretaña fue restaurada, la situación permitió más viajes a Alaska.

Expedición de Martínez y Haro (1788)

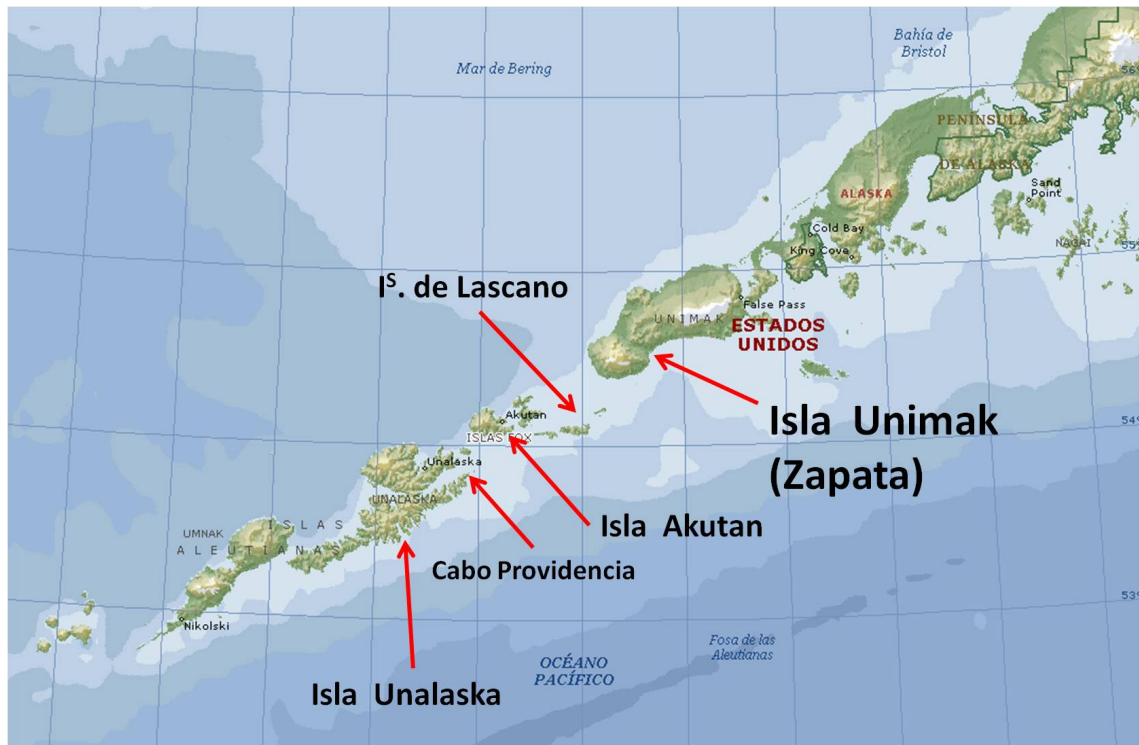
En marzo de 1788, fueron enviados al norte dos barcos desde San Blas para investigar la actividad de los rusos y su posible localización. Esteban José Martínez, en el *Princesa*, estaba al mando de la expedición, acompañado por el *San Carlos* mandada por Gonzalo López de Haro, con José María Narváez como piloto.



José Narváez

Los barcos llegaron a Prince William Sound en mayo y buscando evidencias del comercio de pieles ruso las naves se dirigieron hacia el oeste. En junio Haro alcanzó la isla de Kodiak y supo por los indígenas que había un puesto ruso en las proximidades.

El 30 de junio de 1788, Haro envió a Narváez en un bote a buscar el puesto ruso en la Bahía de los Tres Santos, *Three Saints Bay*. Narváez encontró el puesto, convirtiéndose en el primer español en entrar en contacto con un gran contingente de rusos en Alaska. Narváez se reunió con el comandante ruso, Evstrat Delarov y le llevó de regreso al *San Carlos* para que se entrevistase con Haro; luego lo devolvió a su puesto avanzado. Delarov entregó a Narváez un mapa ruso de la costa de Alaska y le indicó la ubicación de los siete puestos rusos que tenían ya cerca de 500 hombres. Delarov también le dijo a Narváez que los rusos querían ocupar Nutka.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

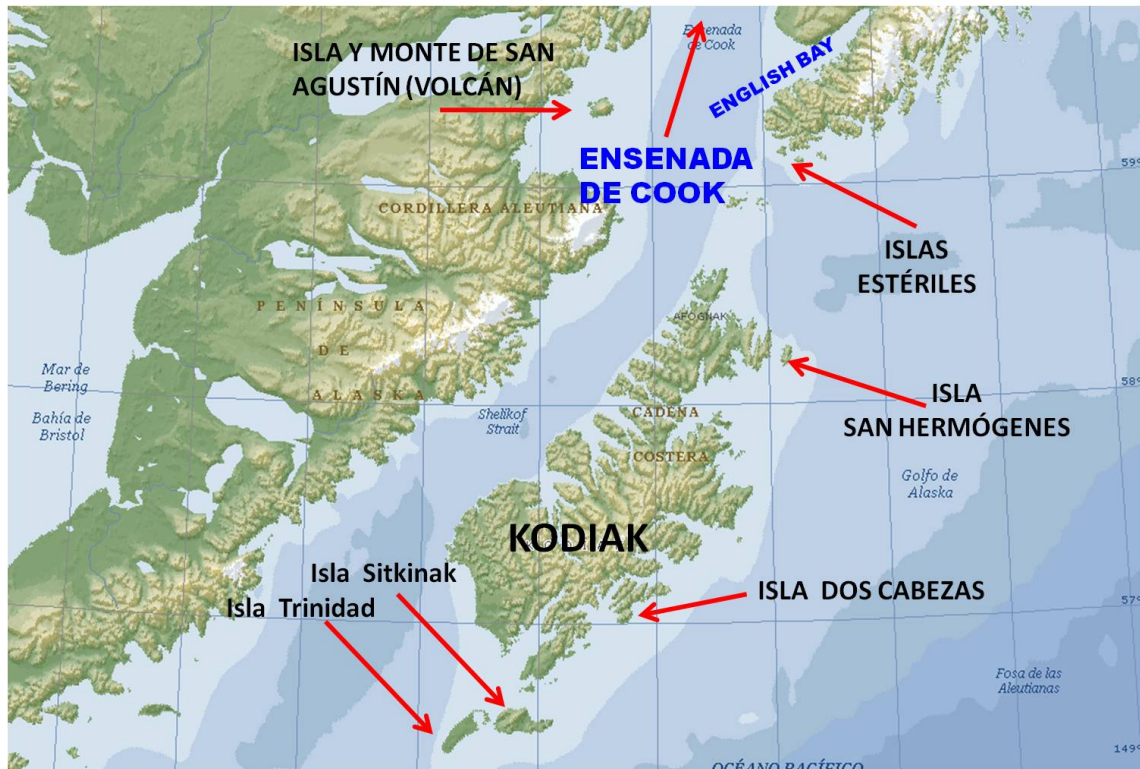
Tras el encuentro, Haro navegó hacia el este y se unió a Martínez en la isla Sitkinak²². Con la información proporcionada por Delarov, la expedición viajó a la isla de Unalaska, donde había un importante puesto ruso, también llamado Unalaska, Bajo el mando de Potap Kuzmich Zaikov. Martínez llegó el 29 de julio y Haro lo hizo el 4 de agosto. Zaikov dio a Martínez tres mapas que comprendían las islas Aleutinas. También le confirmó que los rusos tenían previsto tomar posesión de la bahía de Nutka al año siguiente. Zaikov le explicó que dos fragatas rusas estaban ya en camino, y una tercera iba a navegar hasta Nutka. Se estaba refiriendo a la expedición de 1789 de Joseph Billings, pero exagerando mucho su misión.

La visita a Unalaska marcó el punto más occidental alcanzado durante los viajes españoles en la exploración de Alaska. La expedición española dejó Unalaska el 18 de agosto de 1788, emprendiendo rumbo sur hacia California y México. Debido al creciente conflicto entre Martínez y Haro, los barcos perdieron el contacto a los tres días, navegando hacia el sur por separado. Martínez lo autorizó pero ordenó a Haro reunirse con él en Monterey.

A pesar de lo acordado, durante el viaje con rumbo sur, Haro, con el apoyo de Narváez y los otros pilotos, declaró que su barco ya no estaba

²² En el extremo suroeste de la Isla Kodiak y al oeste de la pequeña isla Trinidad (Trinity).

bajo el mando de Martínez y navegaron de regreso directamente a San Blas por su cuenta sin detenerse en Monterrey, llegando el 22 de octubre de 1788. Martínez pasó un mes en Monterrey en espera de Haro y llegó a San Blas en diciembre, encontrándose denunciado con varios cargos en su contra por haberse excedido en el ejercicio del mando.

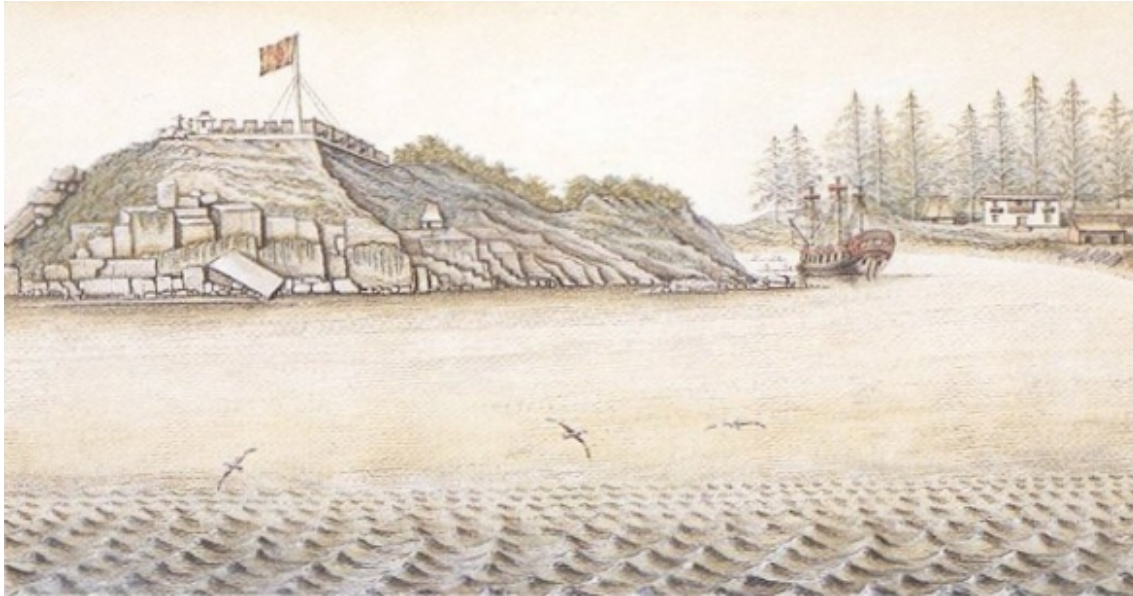


Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Finalmente recuperó la confianza y fue puesto a cargo de una nueva expedición para ocupar Nutka antes de que los rusos lo hicieran. Esta expedición tuvo lugar en 1789 y culminaría en lo que quedaría para la posteridad como *Crisis de Nutka*.

Asentamientos en la Bahía de Nutka (1789)

Después de la expedición a Alaska de 1788, Martínez y Haro recibieron la orden de tomar posesión de forma preventiva de la bahía de Nutka antes de que los rusos o los británicos se adelantaran y pudieran hacerlo. Los sucesos en Nutka de 1789 llevaron a la conocida como *Crisis de Nootka*. Durante el verano de 1789 Martínez envió a José María Narváez a explorar el estrecho de Juan de Fuca en la *Santa Gertrudis la Magna*, anteriormente llamada *Northwest America* pues este barco británico había sido capturado anteriormente por Martínez en Nutka.



Narváez encontró la boca del estrecho de Juan de Fuca y le pareció una entrada muy grande con muchas esperanzas para realizar una exploración más detallada. A finales del año Martínez abandonó la bahía de Nutka.

Expedición de 1790 a la base española en la bahía de Nutka, Nootka Sound

La crisis de Nutka se convirtió en un grave incidente internacional que casi lleva a la guerra entre España y Gran Bretaña. A medida que el proceso se desarrollaba, el virrey de Nueva España decidió que era importante establecer una base permanente en la bahía de Nutka.

Tres barcos navegaron a Nutka, con Francisco de Eliza como comandante de la expedición y capitán de la *Concepción*. Manuel Quimper capitaneaba el *Princesa Real*, rebautizado en español del antiguo barco británico, el *Princess Royal*, capturado por Martínez en 1789, y Salvador Fidalgo mandando el *San Carlos*.

En la bahía de Nutka se levantó el asentamiento de *Santa Cruz de Nuca*, así como el fuerte de San Miguel, ocupado por soldados de la Primera Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, al mando del capitán Pedro Albornoz. Después de conseguir establecer el asentamiento, Eliza envió a Fidalgo y Quimper en viajes de exploración: Fidalgo fue enviado en dirección norte y Quimper con rumbo sur.

Expedición de Fidalgo (1790)

En 1790, el explorador Salvador Fidalgo tomó el mando del *San Carlos* y se dirigió a Alaska, visitando y nombrando la bahía de Cordova y

Puerto Valdez, en la bahía de Príncipe Guillermo, *Prince William Sound*. En ambos lugares se realizaron actos de toma de posesión.

Fidalgo entró en la ensenada de Cook y encontró el puesto ruso de Pavlovskaja, un puesto de la Compañía Pavel Lebedev-Lastochkin en la desembocadura del río Kenai. Fidalgo no se detuvo en el puesto sino que continuó hacia el oeste hasta la isla de Kodiak, donde encontró el puesto de Shelikov. Fidalgo se trasladó luego al asentamiento ruso en Nanwalek²³ en Alaska, al suroeste de la capital actual de Anchorage, en la península de Kenai, donde de nuevo, Fidalgo reafirmó la reclamación española de la zona mediante la realización de una ceremonia formal de ejercicio de soberanía con la reglamentaria toma de posesión.

Expedición de Quimper (1790)

En 1790 Manuel Quimper, junto con los oficiales López de Haro y Juan Carrasco, navegaron en el *Princesa Real* hacia el estrecho de Juan de Fuca, continuando la expedición de Narváez del año anterior. Quimper navegó hacia el extremo oriental del estrecho de Juan de Fuca, descubriendo el archipiélago de San Juan y muchos estrechos y ensenadas en una zona que podemos describir como laberíntica.

Al tener una limitación temporal, tuvo que regresar a Nutka sin estudiar a fondo varios estrechos y ensenadas prometedoras. Los vientos contrarios hicieron imposible la navegación del pequeño barco hacia Nutka, por lo que Quimper puso rumbo al sur de regreso a San Blas.

Expedición de Eliza (1791)

En 1791 Francisco de Eliza recibió la orden de continuar la exploración del estrecho de Juan de Fuca. Para esta expedición contó con dos embarcaciones, Eliza iba a cargo del *San Carlos*, con Pantoja como piloto. Narváez mandaba el *Santa Saturnina*, con Carrasco y Verdia como pilotos.

Durante la travesía, descubrieron el estrecho de Georgia y Narváez realizó una exploración rápida de su mayor parte. Eliza navegó con la mave *San Carlos* de nuevo hacia Nootka Sound, pero la *Santa Saturnina*, al mando de Carrasco, no logró llegar a Nootka y en su lugar navegó al sur hacia Monterey y San Blas.

²³ Nanwalek, antiguamente Alexandrovsk y English Bay.

Carrasco se reunió en Monterrey con Alejandro Malaspina y le informó sobre el descubrimiento del estrecho de Georgia. Esta reunión llevó directamente a la travesía de 1792 de Galiano y Valdés.



Alejandro Malaspina



José de Bustamante

Expedición de Malaspina y Bustamante (1789-94)

El rey de España dio a Alejandro Malaspina y a José de Bustamante y Guerra el mando de una expedición científica alrededor del mundo con dos corbetas, la *Descubierta* y la *Atrevida*. Una de las órdenes del rey era investigar la existencia del posible *paso del Noroeste*. La expedición también debía de buscar oro, piedras preciosas, y cualquier asentamiento, británicos o ruso, a lo largo de la costa noroeste de América. Al llegar a Alaska en 1791, Malaspina y Bustamante reconocieron la costa hasta el Prince William Sound.

En la bahía Yakutat, la expedición contactó con los pueblos *tingit*. Los estudiosos españoles hicieron un estudio de la tribu, recabando información sobre costumbres sociales, lengua, economía, métodos de guerra y prácticas funerarias. Los artistas que acompañaban la expedición, Tomás de Suria y José Cardero, retrataron a miembros de la tribu y recogieron escenas de la vida diaria de la gente *tingit*. El glaciar Malaspina, entre la bahía de Yakutat y la bahía Icy, sería nombrado posteriormente en honor de Alejandro Malaspina.

Expedición de Galiano y Valdés (1792)

En el año 1792, Dionisio Alcalá Galiano, en el *Sutil*, y Cayetano Valdés y Flores, en la nave *Mexicana*, zarparon de San Blas rumbo a Nootka

Sound, y a continuación, circunnavegaron la isla de Vancouver. El relato de este viaje de Galiano y Valdés, curiosamente, se publicó en España y fue ampliamente promovido, oscureciendo el viaje más importante de Malaspina, que se había convertido en un prisionero político poco después de regresar a España.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

El Tratado de Transcontinentalidad o de Adams-Onís de 1819-1821 fue el resultado de la negociación entre España y Estados Unidos para fijar la frontera entre la nación norteamericana y el entonces Virreinato de Nueva España

Expedición de Caamaño (1792)

Jacinto Caamaño comandante de la fragata *Aránzazu*, navegó a la bahía de Bucareli en 1792, llevando a Juan Pantoja y Arriaga como piloto. Caamaño llevó a cabo un estudio detallado de la costa sur del Nootka Sound en la actual isla de Vancouver.

En 1792 gran parte de la costa ya había sido visitada por exploradores europeos, pero algunas áreas había sido pasadas por alto, como la parte sur de isla Príncipe de Gales. Numeroso nombres de lugares nombrados por Caamaño en la zona han sobrevivido hasta nuestros días, como la bahía de Córdoba, el canal de Revillagigedo, las bocas de Quadra, y en lo que ahora se llama paso Caamaño, la isla Zayas, con el nombre de su segundo piloto, Juan Zayas.

Ningún informe sobre el viaje Caamaño fue publicado hasta mucho después y sus descubrimientos permanecieron ignorados, aunque George Vancouver, al parecer, se habría reunido con Caamaño y obtenido copias de sus mapas, sobre todo de las zonas al norte de la entrada de Dixon. Vancouver más tarde incorporó algunos de los nombres de los lugares bautizados por Caamaño en su atlas.

Expedición de Eliza y Zayas (1793)

En 1793 Francisco de Eliza y Juan Martínez y Zayas reconocieron la costa entre el estrecho de Juan de Fuca y la bahía de San Francisco. También llevaron a cabo la exploración de la desembocadura del río Columbia.

Al final, España se retiró del Pacífico Norte y transfirió sus reclamaciones en la región a los Estados Unidos mediante el Tratado Adams-Onís de 1819. Hoy en día, el legado de España en Alaska y el Noroeste del Pacífico perdura en una serie numerosa de nombres de lugares, como el glaciar Malaspina, la isla de Revillagigedo, o poblaciones como Valdez y Córdova, además de cientos de accidentes topográficos menores.

A continuación exponemos más en detalle las exploraciones y lugares alcanzados.

ACTIVIDADES EXPLORATORIAS DURANTE EL AÑO DE 1774

1774. LA EXPEDICIÓN DE JUAN PÉREZ.

El inicio de las expediciones con punto de partida en el apostadero de San Blas, entre 1774 y 1792, corresponde al alférez de fragata Juan Pérez, al mando de la fragata Santiago, también llamada Nueva Galicia. Es de Juan Pérez en honor de haber sido el primero en la lista de los exploradores al norte de la Alta California, y a la máxima autoridad virreinal, el Virrey Bucareli la satisfacción de haber alentado un programa de reconocimientos geográficos y científicos cuya línea será continuada por sus sucesores en el cargo. Por increíble que parezca, los primeros europeos llegaron a esta región en 1774, Juan José Pérez Hernández fue quien lideró el primer viaje²⁴.

²⁴ Es verdad que el danés Bering, al servicio de Rusia, había divisado las costas de Alaska treinta y tres años antes, pero serían los españoles quienes concluirían el descubrimiento. Tras Pérez vendrían en 1775 las expediciones de Bruno de Hezeta, y Francisco Bodega y Quadra quien a mediados de julio alcanzó la altura de Juneau, actual capital de Alaska. Hasta siete expediciones más partirían hacia Alaska desde San Blas y Acapulco logrando también despejar la incógnita sobre la inexistencia del Paso de Anián en aquella zona

Algunas cartas enviadas desde San Petersburgo en 1773 por el conde de Lacy²⁵ impulsaron al virrey de Nueva España a continuar las exploraciones en el Noroeste del virreinato con el fin de conocer el alcance de las actividades rusas que se mostraban imparables en su marcha hacia California. Pero mientras en la península se seleccionaba a un grupo de oficiales de la Armada para dirigir la nueva expansión, el virrey Bucareli se adelantó a las intenciones de la Corona encomendando al mallorquín Pérez, piloto más destacado de San Blas, una expedición exploratoria.

Los rumores sobre el asentamiento de comerciantes de pieles rusos al norte de Nueva España fueron la causa de que se enviase al norte la fragata *Santiago*, alias *Nueva Galicia*, bajo mando Pérez Hernández, con una tripulación en su mayoría novohispanos, quien recibió instrucciones precisas para que tratase a todos los nativos con respeto, tal como se reflejaba en las Leyes de Indias, y para establecer relaciones amistosas con cualquier nativo encontrado.

En 1773, el Gobierno español envía a Nueva España noticias sobre la actividad de Rusia en Alaska. El virrey, Antonio María de Bucareli y Ursúa, recibió la orden de enviar una nave a la costa noroeste del Pacífico para investigar. A principios de 1774, el virrey ordenó explorar la costa del Pacífico Noroeste con el objetivo de llegar a los 60° de latitud norte, en Alaska cerca de la latitud de la actual población de *Cordova*, para descubrir posibles asentamientos de comerciantes rusos de pieles y volver a reafirmar la posición española a lo largo de dicha costa.

El encargo a Juan Pérez de comprobar el establecimiento de súbditos rusos al norte de California, quedó registrado por Francisco Palou en su obra *Vida de Fray Junípero Serra*:

Con este registro se concedió en parte el deseo de Su Excelencia, pues subió la fragata a la altura de 55 grados del Norte, en que hallaron una isla de tierra que se interna mucho a la mar, a la cual nombraron Santa Margarita por haberse descubierto en el día de esta santa, y desde dicha isla bajando hasta Monterrey, registraron toda la costa que hallaron limpia y con bastantes fondeaderos. Advirtieron que estaba toda poblada de gentilidad, aunque no saltaron a tierra pues una vez que lo intentaron con el fin de enarbolar en ella el estandarte

25 Francisco Guillermo de Lacy y White, embajador entre 1772 y 1780. Había ocupado su cargo como embajador en San Petersburgo en 1772 con la comisión de averiguar todo cuanto fuera posible sobre los asentamientos rusos en la costa americana del Pacífico.

de la Santa Cruz, que tanto deseaba y encargaba Su Excelencia, no lo pudieron conseguir por haberse levantado un viento muy contrario y recio, que estuvo a peligro de perderse la lancha con los marineros.

Aunque como queda dicho no desembarcaron en tierra, pero lograron en muchas partes tratar con los gentiles de la costa, que con sus canoas de madera, bien formadas y bastantemente grandes, capaces de cargar crecido número de gente, se arrimaban a la fragata y subían a bordo a hacer cambalaches de bateítas de madera, bien labradas y buriladas; mantas bien tejidas de pelo, como lana, listadas de varios colores, muy vistosas, y petates o esteras de cortezas de árbol de varios colores, tejidas como si fuesen de palma, como también sombreros de dicha materia de forma piramidal y de ala angosta, por pedazos de hierro, a que los vieron muy inclinados, como también con abalorios y otras chucherías.

Bucareli que llevaba como virrey de la Nueva España dos años ya había demostrado ser un líder capaz. Estaba interesado en la expansión y defensa de la autoridad española mediante el envío de expediciones a la Alta California puesto aquel territorio era considerado como el norte de Nueva España.

Juan José Pérez Hernández fue un marino con experiencia establecido en San Blas, desde su creación en 1767. Tenía el rango de piloto de primera clase, como oficial subalterno llevaba a cabo muchas de las funciones que realizaba cualquier comandante de la Real Armada. Había navegado varias veces con los galeones de Manila, y había mandado a uno de los barcos que fueron a San Diego en 1769 para la colonización de la Alta California.

En los siguientes años visitó California llevando suministros regularmente a la nueva provincia. Pérez nació en Palma en la isla de Mallorca sintiendo la llamada del mar desde la infancia. Su año de nacimiento no se conoce, pero fue alrededor del año 1725. Se conoce en cambio el día de nacimiento, 24 de junio, pues fue celebrado a bordo en uno de sus viajes. En 1774, Pérez dirigió una expedición desde San Blas, que llegó a las islas de Reina Carlota. Al año siguiente regresó al norte, esta vez como piloto de Hezeta a bordo del *Santiago*, pero murió poco antes de que el barco regresara a San Blas. Fue enterrado en el mar. Pérez jugó un papel crucial en la historia de España en la Costa Noroeste.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

El Alférez de Fragata Juan Pérez al mando de la corbeta *Santiago*, fue comisionado por el Virrey Don José de Gálvez. Salió del puerto de San Blas el 25 de enero de 1774, se encaminó hacia el canal de Santa Bárbara (1), formado por el continente y las islas costeras, tras fondear en San Diego, salió el 6 de junio, alcanzando en los 53° 53' el archipiélago de la Reina Carlota.

En 1773, Pérez era el oficial de más alto rango en San Blas y probablemente el más experimentado. El Virrey Bucareli ordenó a Juan Pérez prepararse para una expedición y le pidió elaborarse el proyecto para el viaje, que luego modificado sería aprobado. Un barco, el *Santiago*, construido en San Blas, fue comisionado y preparado para partir a principios de 1774.

La Fragata *Santiago*, alias *Nueva Galicia*, fue el barco escogido por el comandante de San Blas, Francisco Hijosa, y por el capitán Juan Pérez para protagonizar la primera expedición al norte de California.

El *Santiago* tenía 225 toneladas de porte y 82 pies de largo, ochenta y ocho oficiales y soldados, más capacidad para 24 pasajeros que irían a Monterey. El segundo al mando en el *Santiago* sería Esteban José Martínez quien más tarde ocuparía un lugar destacado en la historia de la Costa Noroeste, también se encontraban a bordo los padres Crespi²⁶ y Tomas de la Peña y Saravia²⁷.

26 Nacido en 1721.

27 Fallecido en 1743.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Juan Pérez preparó un plan de viaje con base de partida en Monterrey para navegar hacia el noroeste hasta alcanzar los 45º o 50º de latitud pero siguiendo una derrota alejada de la costa que pe permitiera el mejor aprovechamiento de los vientos en la *bordada*²⁸ larga y evitar de esta manera las corrientes marinas cercanas a la costa norteamericana que discurren en dirección sur, contraria a la que pretendía navegar.

Pérez zarpó el 25 de enero de 1774 de Puerto de San Blas, aprovechando los vientos terrales del noreste, hacia el Pacífico Noroccidental. A principios de marzo, el buque estaba experimentando problemas estructurales y Pérez condujo el barco de vuelta hacia las islas del Canal de Santa Bárbara y hasta San Diego. El barco permaneció allí desde el 13 de marzo hasta el 6 de abril reanudando el viaje a Monterrey, donde llegó el 9 de mayo, haciendo acopio de cargamento durante un mes más.

El 11 de junio el *Santiago* se da a la vela desde Monterrey y navega hacia el oeste comenzando la exploración hacia las aguas del norte. Decae luego hacia el sur hasta los 33º de latitud y 120 leguas de tierra hasta encontrar de una vez vientos propicios de componente sur que le empujan hasta los 47ºN.

28 (De bordo). f. Mar. Derrota o camino que hace entre dos viradas una embarcación cuando navega, voltejeando para ganar o adelantar hacia barlovento. Barlovento. (De barloa y -vento, a imit. de sotavento). m. Mar. Parte de donde viene el viento, con respecto a un punto o lugar determinado.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Archipiélago Reina Carlota, la parte norte es la isla Graham, en su extremo exterior se aprecia la isla Lángara donde situó la Punta de Santa Magdalena, la isla situada en su extremo sur figuraba en los mapas españoles como *isla de Aves*²⁹, actualmente isla Kunghit. La entrada de Dixon que marca la frontera entre Canadá y Alaska figuraba en los mapas españoles como entrada de Pérez³⁰ desde 1774.

Las instrucciones de Pérez eran tocar tierra en 60°N para lo que se mantuvo en la mar rumbo norte alejado de la costa. A mediados de julio en la latitud 50°N Pérez viró con rumbo noreste hasta encontrar tierra, en los 55° 17'N descubre un acceso a un puerto, al sur del Golfo de Esquivel, que Bodega y Quadra denominará de Bucareli. Más al sur, el 18 de julio en 53°53'N, toca en la costa noroeste de la isla Graham, también conocida como *Haida Gwaii*, una de las islas del Archipiélago de Reina Carlota.

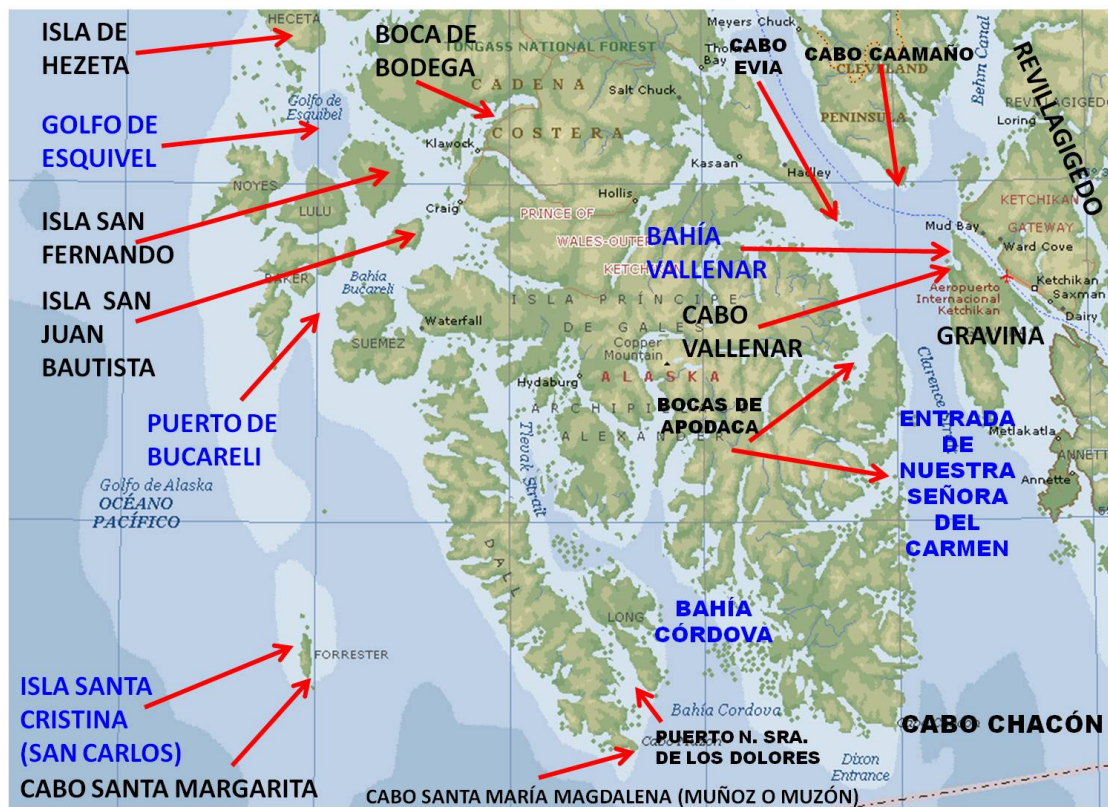
El 19 de julio, cuando el *Santiago* se dirigió a la orilla, tres canoas salieron a recibirlos, Pérez negocia con ellos bolas de pescado seco. La gente local, los *haida*, reputados guerreros, tuvieron en esta ocasión un contacto pacífico. Pérez llamó a las montañas de la cadena costera *Cerros de San Cristóbal* (Columbia Británica), Aproximadamente 21

29 En 52°6'N-131°4'59"W.

30 En 54°25'N-131°59'59"W.

canoas Haida se acercaron para comerciar y dos canoas con sólo mujeres y niños a bordo.

Esta fue una clara indicación de que no era un fenómeno nuevo y la gente no se encontraban temerosa. El padre Crespi dijo: "Dos de los paganos llegaron a bordo de la nave y se alegraron mucho con las vasijas y cosas de a bordo".



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

El padre Tomás de la Peña Saravia fue quien en este viaje relató haber avistado una indígena *haida* rubia y con los ojos azules. Esteban José Martínez, segundo en el mando puso de manifiesto su sorpresa por el tamaño y la calidad de la artesanía *haida*, todos quedaron totalmente de acuerdo en que los *haida* poseían una cultura muy desarrollada. Pérez señaló que los *haida* son expertos y hábiles comerciantes. Ellos no estaban interesados en abalorios o baratijas, después de haber negociado con los rusos durante más de 20 años.

Martínez señala que en las inmediaciones de *Santa Magdalena*, actual Columbia Británica, haber encontrado la mitad de una bayoneta y un pedazo de espada convertidas en cuchillos probablemente obtenido previamente de los españoles, rusos o chinos. Está claro que el Noroeste del Pacífico y en particular las tierras de Columbia Británica

fueron descubiertas por los españoles ese año, los ingleses no pensaban lo mismo y por ello no aceptaban las reclamaciones españolas.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Entrada de Pérez, actual Dixon Entrance, entre la isla Graham del archipiélago de la Reina Carlota y la de Príncipe de Gales, en el exterior la isla de Santa Cristina (que en mapas posteriores aparece como San Carlos (1), actualmente Forrester³¹, y lo que llamó (2) Punta de Santa Magdalena³² y (3) Punta de Santa Margarita³³. En el costado oeste de Lángara encontramos el cabo Lacy (4), al este la bahía Egeria (5) y sobre la isla Graham a la entrada de Virago Sound los islotes Mazarredo (6). El *Santiago* zarpó de San Blas el 24 de enero de 1774 y tras pasar por la isla de Nutka en los 49,6°N, en la vertiente oeste de la actual gran isla de Vancouver, llegó en el mes de julio a los 54°40'N, justo al lado de la punta noroeste de la isla Lángara, en el extremo septentrional de las islas de la Reina Carlota. Allí, sin desembarcar, establecieron contacto con los nativos *haida*.

Pérez bordeó el extremo norte en búsqueda de un puerto seguro, pero las corrientes adversas le empujaron hacia atrás y hacia el noroeste. Se mantuvo a la deriva tres días mientras intentaron comunicarse sin éxito con los Haida. Ningún miembro de la tripulación fue a tierra. Llamó al cabo donde el *Santiago* fue empujado hacia atrás *Punta Santa Margarita*, en 1792 Caamaño cuenta de que era una isla separada y la llamó *Isla Lángara*.

Esta isla situada en el extremo noroeste de la Isla Graham tiene en su costado norte la Punta Lángara y los islotes Lángara; en el costado

31 En 54°48'N 133°31'W. Luego Cabo Muñoz (Muzón).

32 En 54°40'N-132°45'W.

33 En 54°15'N-133°01'W.

oeste de la isla encontramos los islotes Lacy³⁴. En el costado sureste de la isla Lángara encontraos otro curioso nombre dado por los exploradores gallegos, es el de la bahía Egeria³⁵.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Bahía de Nutka y Punta Estevan³⁶, más al sur la isla Flores³⁷. Costa exterior de la isla Quadra (actual Vancouver) Véase la población de Toño³⁸ (Toño). Debido a la falta de provisiones y a la mala salud de su tripulación, Pérez pondría rumbo al sur desde los 54°40'N, a pesar de las órdenes del virrey de alcanzar 60°N. Llegó de regreso a la Bahía de Nutka el 7 de agosto de 1774, y realizó frecuentes contactos con los nativos y los primeros trueques de mercancías. Debido al mal tiempo estuvo a punto de varar el navío. Pérez descendió hacia Monterrey, llegando el 28 de agosto de 1774. Tras una breve estancia, continuó hacia el sur y llegó a San Blas el 5 de noviembre, completando así su expedición de más de nueve meses de viaje.

34 En honor al abuelo del capitán general Luis de Lacy y Gautier, llamado Guillermo de Lacy y quien en 1738 era coronel del Regimiento de Infantería *Ultonia* e inspector de los tres regimientos de Infantería irlandesa: *Irlanda*, *Ultonia* e *Hibernia*

35 también llamada Eteria, Ætheria o Etheria, e incluso Arteria o Geria, quien fue una viajera y escritora galaica del siglo IV. Los distintos códices que se conservan de la carta de San Valerio recogen su nombre de diferentes formas de los que cuajó la grafía Egeria, por figurar así en el *Liber Glossarum*, anónimo del año 750, en los catálogos de la Biblioteca de San Marcial de Limoges (*Itinerarium Egerie abbatisse*), y en algunas variantes de la carta de San Valerio, siendo la forma de Egeria la más extendida en todas sus referencias, constando esa grafía incluso en una colección de sellos españoles dedicados a este personaje

36 En 49°22'N-126°28'W.

37 En 49°19'N-126°09'W.

38 En 49°07'0"N-125°52'59"W.

Toño Creek, River: 49°13'59"N-125°36'W.

Toño Inlet, Bay: 49°08'59"N-125°40'W.

Hacia el norte, a través del canal marino conocido como entrada Dixon, Dixon Entrance, entre la isla de la Reina Carlota y la de Príncipe de Gales, Pérez nombró a dos cabos, el occidental, *Santa Margarita*, extremo sur de la isla Forrester, a la que llamó *Isla de Santa Cristina*³⁹, mientras que el otro, *Santa María Magdalena*, es el extremo sur de la isla de Dall. Más adelante sería renombrado como Muñoz y transformado por Vancouver en *Muzon*.

La expedición de Juan Pérez Hernández⁴⁰ al territorio actual de la Columbia Británica tuvo como resultado la publicación del primer mapa español del Pacífico que cubre desde el noroeste de California hasta el norte de las islas Queen Charlotte (*Reina Carlota*), en 54°40'N.

Pérez, alcanzados los 54°N, frente a la isla de reina Carlota, decidió represar sin intentar llegar a los 60°N según lo establecido en sus instrucciones. Costeó hacia el sur cerca de las islas Reina Carlota, 54°40'N, sin tomar tierra ni tener más contactos. Podía ver las montañas en las islas a las llamó *Los Cerros de San Cristóbal*. Mantuvieron rumbo sureste hasta el 28 de julio. El 4 de agosto tomaron dirección noreste viendo tierra al día siguiente antes de ser envueltos en la niebla.

Al despejarse la niebla el 7 de agosto, el barco se acercó a una entrada donde canoas con nativos se le acercaron, habían llegado a San Lorenzo de Nutka⁴¹, el *Santiago* ancló cerca de unas rocas de una pequeña península comerciando con la gente local de Nutka a los que ofrecieron cuatro cucharas de plata. Cuatro años más tarde, cuando el capitán James Cook visitó Nutka, le serían mostradas estas cucharas quedando como prueba de que los españoles habían llegado a la región antes que los británicos⁴².

39 Después de haber sido bautizada como Santa Cristina por Juan Pérez en 1774 se le dio el nombre de San Blas, renombrada Forrester por George Dixon en su expedición de 1787, nombre reconfirmado por Cook. Véase trabajo *Spanish Place Names on the face of Alaska* de Arsenio Rey Tejerina accesible en internet.

40 (1725-1775)

41 *Extracto de las noticias más esenciales que comprenden la recopilación de los diarios de las expediciones hechas sobre la costa NO de América por nuestros pilotos y oficiales de San Blas*, Archivo del Museo Naval, AMN.

42 San Lorenzo de Nutka lugar reivindicado por Inglaterra alegando ser Cook el primer europeo que lo visitó al desconocer o ignorar, voluntaria o involuntariamente el vieja de Pérez. Cook aseguraba al preparar su tercer viaje que los españoles de la expedición de Juan Pérez no abordaron Nutka ni contactaron con los nativos, silenciando el mismo Cook, pues luego lo relata en sus memorias, que entre los habitantes de la bahía halló unas cucharas de plata española que los nativos habían intercambiado con los marinos españoles. Hoy la investigación histórica ha demostrado con rotundidad la anterioridad español sobre los territorios de Nutka comprendiendo la isla de Bodega y Quadra, actualmente Vancouver.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Entrando por la bahía de Nutka hacia el norte al girar hacia el oeste en dirección a la población de Hecate encontramos en el norte del canal el cabo Moziño⁴³ antes de salir de nuevo al Océano por el canal Esperanza donde se encuentra la isla Catalá (Catalá).

Pérez lanzó un pequeño barco para examinar la entrada de cerca, pero las condiciones cambiaron y el *Santiago* estuvo a punto de ser lanzado sobre las rocas. Pérez intentó sin éxito levar el ancla pero tuvo que cortar el cable, perdiendo el ancla. Llamó a la entrada *Surgidero de San Lorenzo* (Nutka) y al cabo donde había anclado, *Punta de San Estevan*, Estevan Point⁴⁴. Las rocas se llamarían *Pérez Rocks*.

El *Santiago* comenzó su viaje de regreso. Existe incertidumbre acerca de si vieron la entrada del Estrecho de Juan de Fuca como más tarde afirmó Martínez. Observaron una montaña el 11 de agosto a la que llamaron *Sierra Nevada de Santa Rosalía* (Monte Olimpo). Padedieron espesos bancos de niebla que perjudicaron su visión de la costa. Pérez llegó a Monterey el 28 de agosto con toda la tripulación al borde del escorbuto. Se cree que Pérez tenía previsto viajar a Bahía de San Francisco pero a mediados de septiembre la *Santiago* tomo rumbo sur.

43 En 49°50'59" N-126° 40'59"W

44 En 49°22'59" N-126°33'W.

Muchos tripulantes cayeron enfermos finalmente el 5 de noviembre, el *Santiago* llega al puerto de San Blas.



Asentamiento de Nutka, 1790.

El viaje fue un éxito parcial. Pérez llevó la nave a salvo en casa a San Blas, pero que había llevado a cabo sólo una parte de las instrucciones de Bucareli, dejando un gran espacio de tierra por conocer. No había ido suficientemente hacia el norte sin alcanzar la zona de actividad rusa. Tampoco había tomado tierra ceremonialmente haciendo toma de posesión. Pero había llegado a Nutka punto que resultaría crucial dieciséis años más tarde. No hubo encuentros con los rusos y no se realizaron mapas detallados.

Como consecuencia de este viaje se elabora el mapa confeccionado por el piloto Josef de Cañizares en el que se incluyó la Bahía de Nutka⁴⁵, con el nombre de *Surgidero de San Lorenzo*, conocido antes de esta expedición, el extremo norte de la isla Graham⁴⁶, *Punta Sta. Margarita*⁴⁷, en el archipiélago de la Reina Carlota, y el Monte Olimpus⁴⁸, *Cerro de Sta. Rosalía*.

45 En 49°25'N-126°34'W.

46 En 53°32'N-132°21'W.

47 En 54°15'N-133°01'W.

48 En 47°48'N-123°42'W.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Cabo Flattery, al norte del Cabo Álava. La primera expedición de 1774, liderada por Pérez Hernández, no llegó tan al norte como se había planeado y se decidió organizar una segunda expedición. Por esas fechas, un grupo de jóvenes oficiales había llegado a la base naval de San Blas en Nueva España destinados allí expresamente con el objetivo de ayudar a completar esta importante expedición. El Monte Olympus fue bautizado como Santa Rosalía. Al norte y sobre el estrecho de Juan de Fuca tenemos Port Angeles y Mount Angeles, al este la isla de Camano (Caamaño) y hacia la salida del estrecho Pillar Point (Cabo Pilar) y ya fuera y hacia el sur el Cabo Álava y la población de Mora. Desde la isla de Camano hacia el sur el estrecho de Puget y la Bahía del mismo nombre (Puget Sound fue nombrado como Ensenada Caamaño) conduce hasta Seattle capital del estado de Washington.

Pérez no recibió el reconocimiento debido por esta expedición, ya que no era la primera de España a estos territorios pero cuando EE.UU. adquiere sus derechos a España cuarenta y cinco años más tarde, en 1819, Pérez fue reconocido en su esfuerzo.

Bucareli recibido los informes de Pérez y remitió copias a España y aunque un poco decepcionado por los resultados no se disuadió y comenzó a planear otra expedición. Los resultados generales fueron alabados por el virrey Bucareli a pesar de no haberse cumplido la totalidad de las instrucciones recibidas, Pérez abrió una nueva ruta, difundió la existencia de nuevos pueblos nativos, informó en detalle de algunos como los *haida* de cabo North y los nativos de Nutka, y lo más importantes demostrar que hasta los 55°N no había rastro de presencia rusa.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Isla Graham, próxima a la frontera con Alaska, en su extremo externo norte la isla de Lángara a cuya punta norte bautizó como Punta de Santa Margarita.

Los *haida* relatan oralmente muchas historias de naufragios frente a sus costas a la altura del río Columbia hasta la punta de la Isla Quadra. Esto no concuerda con el relato de que los *haida* se aterrorizaron cuando vieron el primer buque que llegó a la Bahía de Nutka. A esto hay que añadir la gran cantidad de artefactos de metal en su poder.

En este año los navegantes españoles cartografiaron la costa del Pacífico hasta las islas llamadas en la actualidad Queen Charlotte, y mientras los españoles cartografiaban los rusos comerciantes de pieles estaban presionando hacia el sur de Alaska.

Al otro lado del continente la Luisiana era fuente de litigio sobre la que trataban de ejercitar sus derechos Inglaterra, Francia y España para abrirse camino al Pacífico dado la dificultad de encontrar el paso por mar desde el Atlántico norte. A esta altura se había hecho evidente que no existía un paso del noroeste.

Los españoles reclamaban haber descubierto la isla de Quadra, hoy Vancouver, y los territorios de la actual Columbia Británica, como parte de Nueva España. Los *Nuu-chaf-nulth* (Nootka) cuyo nombre significa *la gente de todas las montañas a lo largo de la costa formando un semicírculo* habían ocupado aquel territorio hacía más de 4000 años.

El mayor grupo tribal de los Nutka son los *Tla-o-qui-aht* (Calayoquot) que llegaron originariamente del llamado hoy lago Kennedy, al este de Ucluelet, en la isla Quadra. Estos pueblos conocidos navegantes recorrían con sus canoas la costa de norte a sur y viceversa mostrando de esa manera que a través de la costa del Pacífico se pudo llevar a cabo una de las líneas de penetración en el primitivo poblamiento de América.

Juan Pérez exploró y comerció en Nutka e islas circundantes hacia el norte, su segundo era Esteban José Martínez (1742-1798) cuyo apellido quedó en topónimos costeros de Canadá, Islas del *Grupo Esteban*⁴⁹.

Los nativos de la Costa Noroeste creen que los españoles trajeron la viruela entre ellos, se estima la población de la Costa Noroeste se redujo de 188000 de este año a 38000 en 1874, las estimaciones son cuestionables pero lo incuestionable es que para ese año la vacuna ya había sido ampliamente distribuida por todos los territorios de Nueva España, no así en los territorios anglosajones.

El franciscano, también balear, Juan Crespi, nacido el 1 de marzo de 1721 en Palma de Mallorca, formaba parte de la expedición de Juan Pérez Hernández. Como miembro de la expedición anotó en su diario que las gentes *Haida* eran paganas, pues cantaban las mismas canciones y danzaban los bailes de paganos que se practicaban de San Diego a Monterrey.

También señaló que vio un arpón con una cabeza de hierro similar a las picas de abordaje así como algunos trozos de hierro y cobre y piezas de cuchillos lo cual indicaba claramente los contactos con navegantes. El padre franciscano Tomás de la Peña y Saravia⁵⁰, informó de haber avistado una mujer *haida* rubia y de ojos azules en la isla de Lángara⁵¹ en la actual Columbia Británica.

49 En 53°05'N-129°40'W.

50 Nacido en Brizuela, Burgos, España, en 1743.

51 Lángara Island: 54°13'59"N-133°1'59"W.

Lángara Point: 54°15'N-133°4'W.

En esta zona hubo muchos barcos hundidos y es posible que hubiera supervivientes que se unieran a mujeres nativas.

El botánico español José Mariano Moziño⁵², nacido en Nueva España, llevó a cabo sus investigaciones en Nutka y constató el primer avistamiento de Juan Pérez que causó gran susto y diferentes reacciones entre la población desde el momento en que vieron en el horizonte el barco que poco a poco se acercó a sus costas.

Ellos creyeron que Quautz (Dios) estaba llegando para hacer una segunda visita, y tenían miedo de que fuera con el fin de castigar los delitos del pueblo. Unos corrieron como pudieron y se escondieron en las montañas, otros se encerraron en sus casas, y los más atrevidos prepararon sus canoas para ir a examinar más de cerca la enorme masa que había salido del océano.

Finalmente tuvieron la valentía suficiente para ir a bordo e intercambiar regalos. Señaló que la poligamia era practicada por algunos de aquellos nativos americanos.

La población estimada de la costa oeste de la Quadra Island (la Isla de Vancouver) antes de la llegada de los europeos era de unos 100.000 habitantes.

El piloto Francisco A. Maurelle de la Rúa⁵³ recapituló la expedición de Juan Pérez y el primer contacto con los *haida* de la siguiente manera: *"Se observó que eran de estatura robusta, de aspecto alegre, con hermosos ojos y hermosos rostros. El cabello recogido en una cola, aunque algunos simplemente se lo habían atado. Tenían barbas a la manera china: son de color blanco, y muchos de ellos tienen los ojos azules. Las mujeres se ven bien, tienen el labio inferior perforado, en la que la incisión se inserta un objeto que es diferente en tamaño dependiendo de si (el usuario) es joven o viejo, sino que parece que sólo los casados tenían de ellos. Ambos sexos exhibieron docilidad y carácter agradable; las mujeres se vestían túnicas de piel atada al cuerpo, con brazaletes de cobre o hierro, y anillos del mismo metal. No cabe duda de estas personas son mestizos en la naturaleza y la mezcla cultural probablemente se remonta 50 a 100 años."*

Lángara Rocks: 54°16'N-133°1'W.

⁵² Español nacido en Nueva España, quien se casó en 1778 Doña Rita Rivera y Melo Montano.

⁵³ (1750-1820)

En el informe rendido por Pérez afirma que el 5 de agosto observó una altura del sol para situarse y desde la posición hallada navegó ganando latitud: *hasta 49°30'N en la que fondeé en 8 de dicho mes, en un surgidero que me pareció a propósito para tomar posesión*⁵⁴. Esa latitud se corresponde, con los márgenes de error normales, a cualquiera de las bahías del norte o del sur de la propia isla de Nutka. Pérez entró en relación con los nativos con los que intercambió utensilios además de pieles de nutria, de oso y de lobo.

*** *Coronel en situación de Reserva.***

54 Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit*, vol. II (Documentos), Doc. n. 12. Secretaría de Marina, México, 1968.